

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE  
**DERECHOS DE AUTOR**  
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL  
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI  
USADO CON FINES DE LUCRO.  
UNICAMENTE PARA FINES  
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36  
T675  
# 9-10

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

INGUAT  
BIBLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

**9-10**

Guatemala, Centroamérica

1978

Agr 2005 #D524

## EXPLICACION

*Con igual título anunciamos en el número 3 de Tradiciones de Guatemala, que esta revista se convertiría en una publicación semestral. Y cumplimos nuestro ofrecimiento, pues a lo largo de 1975, 1976 y 1977, editamos los números 3, 4, 5, 6, 7 y 8.*

*Por limitaciones de índole financiero, que afrontamos hoy y que quizá subsistan en el futuro, hemos sido obligados a refundir en un solo volumen los números 9 y 10, correspondientes ambos a 1978. De ahí que nos anticipemos a informar que muy pronto tendremos que acudir a las personas e instituciones interesadas en la defensa del patrimonio cultural de Guatemala, para obtener de ellas la ayuda que pueda permitirnos salvar una revista que pretende difundir estudios, documentos y otros testimonios relacionados con nuestras tradiciones populares. Creemos que sólo merced a esa colaboración podremos seguir adelante.*

*Sírvanse aceptar los lectores de Tradiciones de Guatemala, a quienes reiteramos que nos anima el propósito de asegurar el destino de la revista del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, la excusa implícita en esta nota.*

El Director

## 9. PEDRO URDEMALES Y SANSON

Pedro Urdemales tenía... tenía, datos de Sansón y lo... lo buscaba por toda la ciudad; a fi(n) de tanto andar y andar encontró a Sansón; le dijo, se encontraron 'n la calle, y le'ijo (Pedro):

—Hola joven, le dijo.

—¿Qué tal?, le'ijo (Sansón).

—Bien, le'ijo (Pedro).

—¿Qué andás buscando en la ciudad?

—Datos, le dijo (Pedro) (buscando) unos datos<sup>3</sup> de Sansón.

—Ah, púchis... [cuándo... ] ¿Qué quiere conmigo, Pedro?, le dijo (Sansón).

—Hacer una apuesta, le di(jo)... (Pedro).

— ¡Ajá!, le dijo Sansón.

—Tonces le dijo Sansón:

—Mire, Pedro, le'ijo, yo le abro un hoyo dí'una manada, le dijo en una piedra, le dijo. Nada más aquí, le dijo ¿quiere hacer la apuesta conmigo usted?, le dijo (Sansón).

—Sí, le dijo (Pedro).

Ah, pues se **jueron**, mire, a buscar la... a buscar una piedra cada uno, entonces' ah... esa... esa noche no durmió Pedro escarbando la piedra, mire con un cincel toda la noche, porque Sansón sí las podía y Pedro no. Y va... toda la noche, mire, cuando... le... le iba por aquí la mano, hasta que le llegó la mano aquí a Pedro. (El informante se señala todo el brazo).

—'Ora sí, dijo.

—¿Qué tal?, le dijo (Pedro). Otro día ¿hacemos la apuesta? le'ijo (Pedro).

Cuando llegó Sansón pues, con Pedro.

—Bueno, le'ijo, 'ora voy yo —le dijo... este... Sansón... y la coge... lbunnnn! rompió la piedra.

—'Ora yo —le dijo Pedro lbunnnn! también.

—Me ha ganado —le'ijo (Sansón).

—Ahora —le'ijo Sansón— me ha ganado esa apuesta —le dijo— pero... quiero que me... el que pase... una piedra al otro lado 'el mar, le'ijo Sansón a Pedro.

— ¡Cómo no! —le'ijo, 'ijo Pedro, ¿veá?

En la tardecita estaba... Pedro se jue a un potrero.

En eso... ¡Cheje, cheje, cheje! hacía el cheje, queriéndose

entrar en una cueva, de... de urgar... En eso llegó Pedro, se zampó el cheje, llegó y lo agarró; esa era la piedra'e Pedro. Cuando le'ijo:

—¿Qué tal? —le'ijo (Pedro).

—¿Ya está? —le'ijo (Sansón).

—Sí —le'ijo (Pedro).

'Tonces agarra la piedra Sansón ¿veá? Sansón con piedra de veras, pasó 'l otro lado del mar.

—Ahora yo —le'ijo Pedro y la aventó.

Mire, y se va el cheje así mire (el informante imita el aletear de un pájaro), y el cheje ya se caía entre 'l agua, por la mar... ya, ya y se quedó prendido... de' un bejuco ¿veá?

—Sólo fíjese —le'ijo (Pedro) a Sansón, prendida dejé mi piedra yo, le 'ijo.

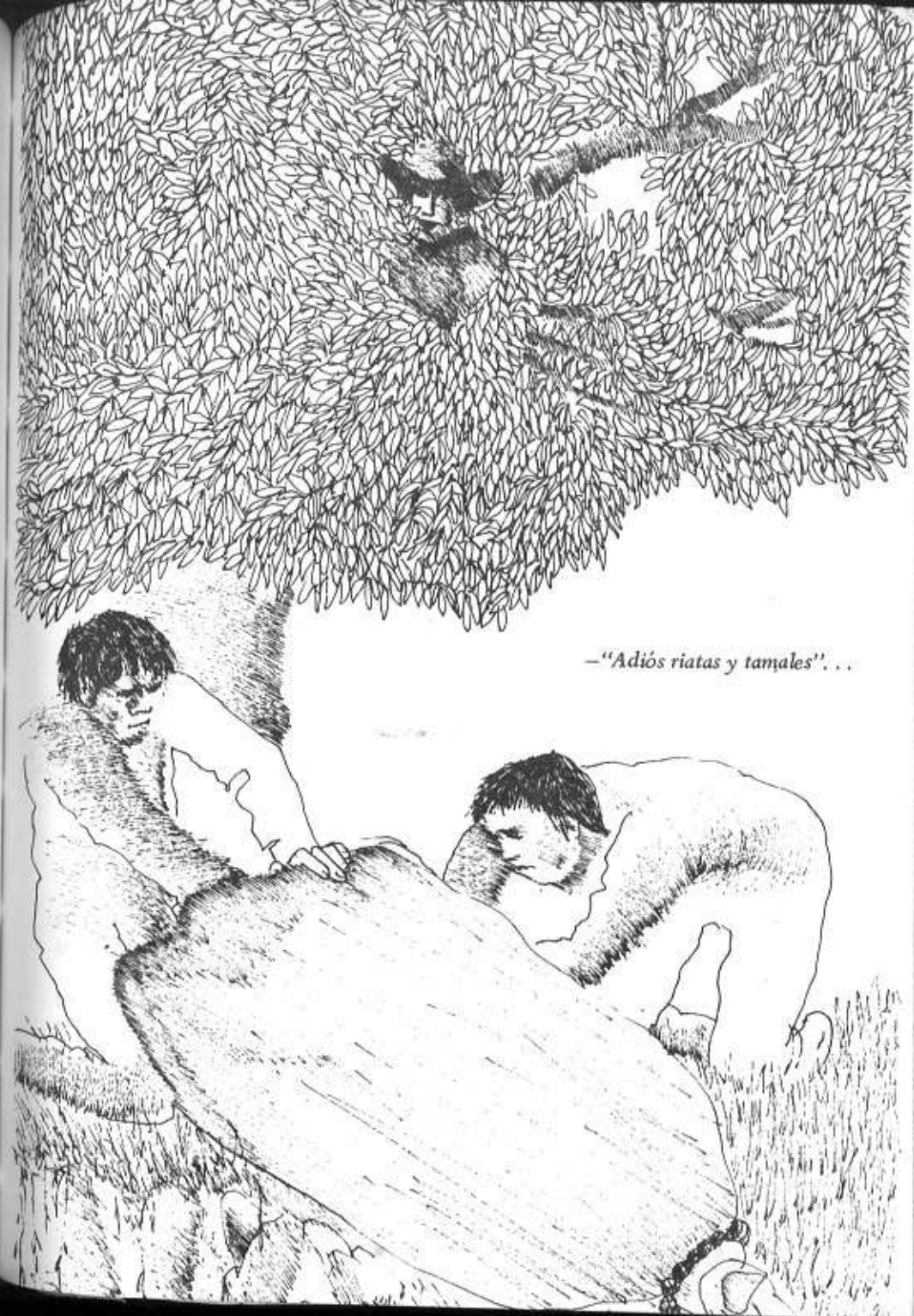
Le ganó Pedro, mire, porque la... el cheje jue la piedra de'l... de Pedro. Sí. Hasta ahí terminó. (Inf. 5).

## 10. PEDRO ANIMALES Y LOS ARRIEROS

Esta era una vez, estaba un señor, que... era muy perverso, no se aguantaba, castigaba mucho a sus amigos y entonces un... en un... un tiempo hubo que se tuvieron que ir a trabajar todos juntos a un lugar así, lejano, lejos de la ciudad. Allí no se encontraba nada que comer ni... ni ninguna clase de diversión. Entonces ellos tenían que irse y cada vez que se iban a trabajar a este lugar, llevaban su bastimento, o sean sus cosas qu' iban a necesitar para la comida.

Entonces un día los señores viendo o que... ya no hallaban qué hacer con este señor, porque les escondía sus... sus comidas, se las ensuciaba, su ropa y todo se los escondía y él sólo se reía de ellos, dispusieron matar a este señor.<sup>4</sup>

Entonces planearon que una de tantas noches, lo iban(se)... lo iban a dejar a él durmiendo y se iban a salir ellos a pasear, en lo que él se dormía, cosa que al regresar ellos ya el señor se encontraría dormido. Entonces, han... este, señor Pedro Animales como era tan perverso,<sup>5</sup> los escuchó que ellos estaban planeando matarlo y esa noche no quiso dormirse, sino lo que hizo fue, cuando se quedó solo, eh... cogió eh... los tamales... unos tamales de viaje que dice que hacían en ese tiempo, ¿no? Eh... unos tamales de viaje, las cobijas de todos esos compañeros; y entonces metió todo eso en un costal, y hizo una maleta



—“Adiós riatas y tamales”... .

bien formadita simulando que'ra un cuerpo el que estaba así acostado, ¿verdá? (investigador: ¿y era él?). ¡Ajá! Y entonces... se fueron ellos y al regresar, encontraron que ya estaba... ya estaba la maleta hecha allí, ellos pensaron que'l señor era el que estaba dormido. Pero este señor (Pedro Animales) sólo hizo la maleta de todo eso, y se subió en el palo lasí!, sobre del... 'onde estaban ellos, donde tenían que dormir ellos. Entonces cuando regresaron dice que se decían uno al otro:

—Ya está dormido vos, ahora, ¿quién va ser el que lo va matar? Tenemos que tirarlo o en ese barranco...

[Porque estaba dormido a la orilla de un barranco, ¿vedá?] Sólo bastaba eh... hacer rodar la maleta ¿vedá? hasta el barranco para que el señor se muriera (investigador: ¿hasta el fondo?). ¡Sí! Y entonces, pues... eh... dice que'l señor (Pedro Animal) estaba allá en el palo, viendo a ver a qué horas tiraban la maleta y se moría de la risa porque nuera... (investigador: no era él). No era él sino la maleta, ¿verdá?

Tonces, vino uno de ellos y... lempujó! se acercó y empujó la maleta que tenían allí pensando que era él. Y dice que le dijo:

—¡Adiós Pedro Animales!, dice que le dijo este señor, ¿verdá? (Mmjij).

Cuando vieron, como pensaron que ya jamás iban a volver a verlo, iba dejar de molestarlos.

—Adiós riatas y tamales, contestó él (Pedro Animal) arriba en el palo. Solamente. (Inf. 4).

## 11. EL FIN DE PEDRO URDEMALES

Pues eh... Pedro se fue dececcionado de... su lugar.<sup>6</sup> Entonces encontró un hombre y lo regresó y se lo llevó, le dijo que le daba trabajo, le daba todo y se lo regresó. Y él convino y se fue con él.

Entonces (el hombre lo... 'onde entró, lo entró a un cerro; allí tenía la... dos hijas y el papá y la mamá. Pues él (Pedro) le dijo que... que él no estaba bien allí porque miraba *estraño* 'onde lo había llevado, que lo sacara de allí, y que... y seguía trabajando con él (en otra parte).

¡Ah, no! otros más mejores he tenido y ahora contimás vos... que sos humilde —dice que le dijo (el hombre)—. Ahora me arreglás la comida dice que le dijo, porque nos vamos ir a bañar.

Y le dijo qué hicieran y... Y se fueron. Cuando vino (Pedro) les



tenía la mesa. Cuando regresaron, le dijo (el hombre):

—¿Ya nos. . . pusiste la mesa?

—Sí (les dijo Pedro).

Comieron.

—¡Ah!, pues allí lo tuvieron (a Pedro).

Y estaba. . .

—¿Verdád que ya estás aprendiendo a servirnos? le dijo el. . . el hombre que se lo había llevado.

Ah, pues entonces, otro día, le. . . en la noche fue a ver a las. . . mujeres pa' enamorarse a. . . las dos hijas y eran unas dos culebras que 'staban enruscadas en la camà. Entonces 'spantó y salió y dis' que dijo (Pedro) que él no 'staba con una gente católica si nó que con el demonio. Entonces'e salió y se jue a ver 'onde estaba dormido el papá y la mamá; allí 'staban dos tigre(s), una tigra y un tigre acostado(s).

—¡Huy! dis' que dijo (Pedro), ¿cómo hago pa' salirme yo de aquí?

[Entonces vino y. . .]

—Pedro debe buena. . . De(ha)ber las maneras de salirme dis' que dijo (Pedro).

—Vaya, nos vamos ir a bañar, dice que le dijo el. . . el patrón.

Ai'arreglás la comida.

Entonces tenían una palazón de. . . breya que estilaba los. . . hilos de aquella breya.

—No, dis' que dijo (Pedro)—. Hoy sí me salgo —dis' que dijo.

Y jue a trer un hojotes de breya, y le untó a las sillas 'onde s'iban a sentar.

[Mmmm. . .]. Cuando llegó, dis' que dijo (el hombre):

—Este. . . ¿Ya está'l almuerzo, Pedro?

—Ya, le dijo (Pedro).

—¿Le 'istes de comer a los animales? —(Le preguntó el hombre).

—Ya, le di(jo) (Pedro).

—Y. . . A ver pues, dis' que le dijo, hoy más te voy a querer dis' que le dijo (el hombre).

—¿Y. . . [us] . . . Todos vinieron dis' que le dijo (Pedro). ¿Sus niñas y ustedes también?

—Los cuatro venimos, dice que le di(jo) (el hombre).

Y se sentaron a comer. Cuando se levantaron, se pegaron en las sillas, y 'onde estaban longoneándose, golpeándose unos con otros, ahí va golpe a golpe, queriendo quitarse las sillas 'onde las tenían pegadas, se. . . salió (Pedro) y se fue del. . . lugar 'onde lo tenían.

Hasta allí terminó. (Inf. 3).

## 12. AVENTURAS Y SUICIDIO DE PEDRO URDEMALES

El era. . . eh. . . cualquier trabajo lo hacía, ¿veá? pero. . . sólo en la'Ida lo'iba encontrar.

'Ntonces'l, ¿veá? un día dijo:

Quiero dinero —dijo—, no quiero trabajar, pero sí vo'ir a la'Ida, atalayar, dijo, a un rico. . . que'l pasa a tales horas de la mañana, a pagar a su finca y entonces lo guardaré'un punto solo, dijo. Y:

¡Manos arriba, y la valija!, y topó la. . . el acto. Bueno, entonces' ¿veá?, le dijo, le'ijo, cuando venía, venía el rico, le dijo:

—¿Qué tienes ahí Pedro?, le dijo.

—Un pájaro, le dijo (Pedro), de siete colores debajo de mi sombrero, le dijo.

—¿Y no me lo vendés Pedro?, le dijo (el rico).

—Pero ni que me diera (las) dos valijas que lleva en su mula, le dijo (Pedro).

[Qué si era un engaño. Sólo había un muñequito de cera, na'a más que contenía abajo'el sombrero, no era cosa mayor].

Entonce', ¿veá?, le dijo (el rico):

—Mirá Pedro, dijo, vendemelóo, el pá'aro, por cuanto valga, to'o el dinero que tengo allá en mi casa, y este que tengo aquí.

—Así, sí convengo, le dijo. . . le dijo el Pedro Animales. . . así sí convengo, le'ijo. (. . .).

—Así es de que, así sí convengo, le'ijo (Pedro al rico), pero mire don Julano, le dijo, présteme la mula, le'ijo, con to'o y el dinero, le'ijo. (. . .).

—¿Entonce, quiere el calzoncillo? le dijo (el rico).

Tuvo la ingrátitú Pedro Animales que'en calzoncillo dejó al pobre hombre rico; y en el sombrero debajo, solamente ma' que'l pajarito. . . eh. . . na'a ma' era el muñequito de cera. Y se jue'l Pedro Animales a la finca. Cuando llegó a 'nde 'staba, la señora, le dijo:

—Bueno, le dijo, y. . . usté'n'la mula de mi marido. . . le dijo (la señora a Pedro).

—Sí, le dijo (Pedro), vengo trer una jaula.

—¿Y una jaula, pa'qué? le dijo (la señora).

—Pajarito que tiene allá, dijo (Pedro) su, su marido, le dijo, y. . . es cosa de. . . hay que fregar, le dijo que. . . hoy, hoy, ustées van ser ricos, van ser millonarios, le dijo.

—¡Cómo va ser eso! le'ijo (la señora).

—Yo trer una jaula vine (dijo Pedro).

—Ah, no lo creo, le'ijo (la señora), pero como que si creo, porque en la mula de mi marido viene; pero usté', le'ijo, la, la ropa y todo trae de mi marido y... de ahí 'onde se quedó, pa' one se jué. Eh... ¿entonce?:

— ¡Jál, hasta en el caserío se quedó (dice Pedro).

— ¡Jál, le dijo (la señora), no creo yo, le dijo. En fin llévase la jau... la jaula, me trae el pajarito.

¡Qué si Pedro se jue a la punta! se jue a la punta y entonce' ya no volvió con la jaula, onde' estaba el rico. Y luego que ya'l rico ya... ya como a esas horas ya se ponía el sol, entonce' dijo:

— Oh, caramba, dijo el rico, y... la mula, y mi ropa, dijo, y mi dinero dijo, y na'a parece, dijo. Y... aunque se me vaya el pájaro, dijo, yo lo agarro dijo, porquer pierdo mucho.

Y metió' mano el... pobre... el rico debajo el sombrero; al ver que un engaño era un muñequito de cera.

— ¡Caramba! dijo el rico, sin dinero, dijo, sin la mula, sin ni, ni, ni, ni mi vistuario, dijo; al llegar onde' lincuentre, le doy los seis tiros de mi revólver r se lo'. . . tiro'a Pedro, dijo ya no quiero más en este mundo, dijo, ¡hombre malol, dijo.

Entóns, ¿veá?, y... se jue'l pobre rico in calzoncillo a su casa, ¿hummm? Se jue... ya la señora estaba... enojada, y más con Pedro.

— ¿No ha venido Pedro aquí? le dijo (el rico).

— ¡Cómo no, le'ijo (la señora) si me vino a pedir cosas, 'ice, cosas, resultó pidiendo una jaula, le'ijo y que tanto que... ¿y tú? le'ice ¿en calzoncillo venís?, le'ice ¡ingrato!, le dijo, cómo te dejás babosear de Pedro.

— Y ahora, dijo, y ahora dijo (el rico)... pero mirá, le'ijo, me vo'a quitar la cólera, le dijo, le dijo (a) la señora, voá agarrar la pistola, 'ijo, me voá buscar a Pedro, le'ijo y aquí un rato no vive en este mundo.

— Pero tené perdido, perdido, perdido, le dijo la señora, eh... esos dineros ya no vuelven, pero vos tenés la culpa, de que te fiás de Pedro, le'ijo.

Ya Pedro ¿veá? ya va por allá, montado en la mula ajena, y con la valija de pisto.

— Otros ladrones me pueden quitar la valija 'ijo Pedro.

[No tonto, ¿veá?]

— Enton's esta mula ¿qué pue' o hacer con ella? ¡matarla! me quito el peligro dijo (Pedro), de que'l rico, el dueño de'sta mula dijo, me tendrá que buscar, dijo, pa' quitarme la vida, y en cambio yo ya sin la mula, dijo... que los zopes se la coman.

Y entonce' ¿veá?, sacó mucho dinero pa' comprar aguas gaseosas, una caja ¿veá? de agua gaseosa' unas dos, tres cajas, y comprar pan bastante, ¿veá?, ya la mula tirada en el campo. Por supuesto que los zopes se la comían; entónce Pedro ¿veá? subido arriba de un mangal en la orilla de un camino, con aguas gaseosas y pan, con... eh... comiendo de noche y día ¿veá?, pero por el peligro que... si lo'incontraba el rico lo mataba.

Entonce'... y los zopes ¿veá? como son curiosos, al, al siguiente día ya la mula, ya'peataba, porque en el sol estaba. ¿Eh? Entoncé ¿veá?, dijo Pedro:

— Aquí'stoy viendo dijo, esta mula que los zopes'stán poniendo en camino de comérsela; y a mi, cuando se me'acaben las aguas y el pan, ¿qué hago yo? (...). Pero que... tendré que bajarme, dijo, y trasladarme a otro punto.

Entonce llegó eso, y le dijo... un montón... un... montón... bajaron como doscientos zopes a comerse la mula. Ya, el mi(r)ando arriba. Bueno, cuando bajó:

— Ora que haré, dijo (Pedro).

Como los zopes primero tienen la curiosidá de sacarle primero los ojos al, al animal muerto, ¿veá? en seguida por debajo de la cola, ¿veá? Entonce' ya los zopes ¿veá?, comer eran como cincuenta zopes le comieron todo el turmiento al... a la mula por dentro, pero el cascarón 'staba libre.

— ¡Ah!, ya me acordé, dijo el... dijo Pedro Animales, en mañana o pasado dijo, cuando se metan cincuenta zopes dijo, en el cascarón de la mula, entonce' corriendo ve vo'a bajar yo dijo el(a) ponerle un tapón dijo'l, en el convento, dijo el, 'onde están los zopes adentro antes que se salgan... Ya ellos adentro, dijo, entonces yo, me monto en la mula aunque sea cascarón, y el movimiento de'sta con tanto' zopes, entonce' 'stá mula tiene que volar, en el aire, como qu'es avión, porque no tienen los zo... 'onde, 'onde salirse los zopes. Entoce... el, ya, ya volaba, era'un avión, y se jue lejos.

Ya no había peligro ya de que'l rico ni, comisiones lo encontraran porque se... voló como de aquí a México. (Mmmm).

Otro día amaneciendo llegó, ah... pegaban los rayos del sol, como'stá viendo que ya... el sol ya se va.

Entonce' salía, ahí, a ver la hija del rico, como a las ocho de la mañana, viene... va viendo que un zope curioso zumbaba'rrriba, ¡qué si la mula'ndaba en el aire! como no se veía de día, ¿Mmh?



— ¡Ey, papá, papá! le dice. ¡Qué'xtraño le dice, que una mula ande'n el aire!

— Cómo va' ser eso, hija, andá'dormí' le'ice (le dice el papá) to'avía te falta sueño.

— ¡De veras! papaíto, le'ice (la hija).

Lo llevó jalando. Y vio la... la mula que... montado el hombre encima ¿veá?, Pedro Animales.

— ¡Oy!, hija, si es cierto, le dijo (el padre), no es sueño el que tenés, sáca un pañuelo blanco en una varita y luegoito y le hacés así, le'ijo, que, que se venga'quí que aquí lo llamo yo. (Dijo) el rico.

Era otro rico, el, no era el mismo.

Cuando... ah, dice, allá Pedro, no tonto ¿veá?, se jue guiando, se jue'guiando, hasta cuando llegó, a la, a la, a la presencia del rico.

**Entonces:**

— ¡Hola, amigo!, le dice (el rico).

— Muy buenos días, dice (Pedro).

— De 'onde vienes usté' (dice el rico).

— Yo vengo de ver a Dios, le dijo Pedro, ya mentiroso.

— ¡Oh! le dice (el rico), veámos, ¿Pedro se llama usté?

— Cómo no. (Dice Pedro).

— Entoce', acaba 'e venir a ver a Dios (dice el rico).

— ¡Cómo no! (dice Pedro).

— ¿Y cómo es Dios? (dice el rico).

— Es como carnal como nosotros (dice Pedro).

[ Mentira, es un espíritu que no ve uno, aquí'stá Tata Dios con nosotros, pero nosotros no lo vemos, ¿veá? ]

— ¿Es visible? (dice el rico).

— ¡Ah, yo'ijo que lo había visto carnalmente! (dice Pedro).

[ Mentira era ]

Sólo que le'ijo (el rico).

— Mire, y esta mula, ¿cómo hacés para andar en el aire con ella?

— Ay cuando a cada rato quería ver a Dios, puis allá voy (dice Pedro).

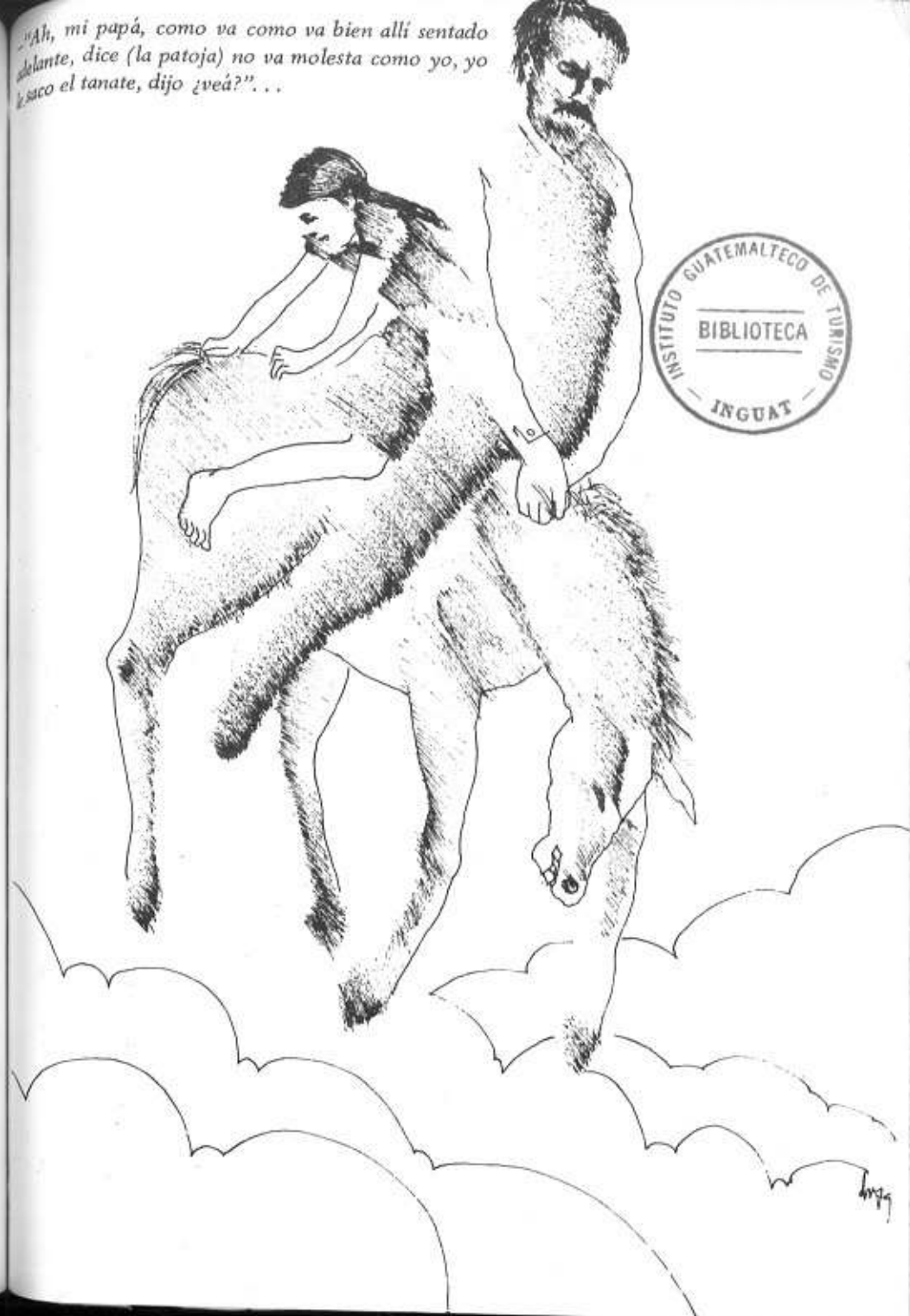
— ¿Y no me la vendés Pedro? (dice el rico).

— ¡Cómo no! Sólo que me da... treinta mil quetzales, le dijo (Pedro), con esto ninguno podía ver a Dios, sólo yo. ¿Hum?

— ¡Ah! papaíto, papaíto, papaíto. Cumpla. Vamos ir a ver a Dios (dice la hija).

¡A vaya!, mis hijas, siquiera ese recuerdo, le queda, de que cuando yo muera, va'ir a ver a Dios, hasta yo me dan ganas de ir a ver a

"Ah, mi papá, como va como va bien allí sentado adelante, dice (la patoja) no va molesta como yo, yo le sacó el tanate, dijo ¿veá?". . .



Dios, yo me voy con ustedes mis hijas (dice el rico).

[ Mentira, era él falso. Cómo aquel hombre que vino aquí. (a meter a, era él falso el, el otro día. . . (¿hum?). Yo me di cuenta de 'se hombre ]

Y a todo ¿veá? le'ijo el, le dijo (el rico):

—Y pue' de vera' me com. . . me vende la mula.

—Cómo no, le'ice (Pedro).

Y se quedó sin **pisto** el pobre rico, por comprar la mula por ir a ver a Dios. . .

'Tonce cuando llegó, 'ice'l. Le dio un **montón** de **pisto**, le dio por la mula. Y antonce' le'ice. Luego que montó ¿veá? . . .y. . .

—¿Y qué hora, podemos ir mañana a ver a Dios? (dice el rico).

—A la hora que usté' quiera, le'ijo (Pedro), ocho de la mañana, . . . nueve de la mañana, a toda hora, le'ice, Tata Dios, allá lo hallan, El no sale a ninguna parte.

— ¡Ay! no papaíto, yo me voy ¿enfrente con usté?, como usté se va delante me voy adelante.

¡La más bonitilla, usté, la más bonitilla!, y el pobre mi compañero viejo, se **jué** adelante, ¿hum?

—Eh, eh. . . pero mire, ¿cómo hacemos para que'l animal, para que'l animal, alce volido? (dice el rico).

—Tan fácil que'stá, le dijo (Pedro) hay que **meniarlo** así. . . porque el tiene sueño le'ijo. ¿Humm?

— ¡Ah vaya!, hay que menearlo ¿veá?, le'ijo, le'ice el rico.

Temprano en la mañana, bueno, que los otros estaban dormidos ¿hum? Ya'l menearle el **trumento** de, del **zope** ¿veá? del. . . cacaste del animal to'os los **zopes** comienzan aletear. Entonce ya el animal, hacía. . . 'staba el viejo ya. . . ya montado en. . . la mula y la patoja atrás.

Ah, comenzó alzar el animal eh. . . la mula a volar pues y. . .

— ¡No dejan de hacerle así! dijo Pedro; que se **meneye**, ahí, así. . . que le pegue aire.

Total que llegan a la altura de un avión; y como ib' algo, algo empinadito así, ¿eh? con la mula ¿veá? eeh, el, el compañero viejo, iba, iba satisfechamente, porque'iba' elante, ¿veá? Pero entonce' la pobre patoja iba. . . molesta porque un tana. . . un tanatón grandote le'iba. . . molestando en la nalga a ella: ¿hum?

Ah, ah, al poco . . . como a los diez minutos, más alto toavía la cuestión.

—Míe papaíto, le dijo (la patoja) aquí va. . . me va un **tanatón**

molestando aquí la nalga le'ijo, que, que ya ratos que me anda molestando, le dijo.

— ¡Ay! hija le dijo, déjala, le dijo, algún contenido tiene, dijo el viejo, que todavía no sabía ¿veá? El viejo como la gran puerca (dijo):

— No lo vayas a tentar mi'ja ahí andaite miya, le'ijo, no lo tientes, no lo toques. ¿Hummm?

Ahí, como a los diez minutos, otra vuelta, más alto toavía.

— Ah, mi papá, como va como va bien allí sentado adelante, dice (la patoja), no va molesto como yo, yo le saco el **tanate**, dijo ¿veá?

Entonce le sacó el **tanate**, de bruta ¿veá?, y empezaron a salirse los **zopes** uno tras di otro, buéno, hasta quedar sin **zopes**, la panza de la mula; tuvo, que, ¿qué hizo la mula en de'sos momentos? ¿hummm? Hasta que cayó abajo el pobre viejo y la pobre muchacha, cayó... que ni los **pozoles** quedaron.

Y laa, la, la mujer de la... del pobre viejo (decía):

— ¡Ay Dios!, mañana... ora jueron ellos, mañana vamos nosotros ¿veá?, decía a las otras hijas, ¿oyen?

[¿Onde? si trabados en la montaña estaba. ¿Hummm? Perdieron la vida, por Pedro Animales ¿veá?]

Entonce ¿veá?, dijo Pedro Animales:

— Ah, ya no vienen, dijo, ya no vienen, esos se acabaron, se jueron a embarrancar, no vienen.

— Ah, eh, mire don Pedro, viene, viene mi marido áhi (dice la mujer).

Y ve que ya dos, tres horas, y, y... el pobre viejo, no aparecía.

— Ah, es que allá están platicando con Dios (dice Pedro).

[Platica, ¡qué platicando con Dios! ... están muertos ¿veá? Cabal ahí en la montaña estaban, ya muertos. ¿Hummm?]

Al fin dijo Pedro:

— Ah, qué malo estoy yo aquí, dijo, mejor me vo'a ir: Mire señora, dijo, hágale paciencia, que'ntre una media hora 'parece, vendré, yo más tarde.

Ir a la punta quería (Pedro) con otro **montón de pisto** por la mula, ¿veá? Y después de eso perdió la vida. Anton's, ¿veá?

— Me cansé de molestar, dijo Pedro, vo'er como trato de terminar mi vida.

Antoces veá, llegó'onde un mi compañero campesino, tenía como diez mozos, eh... limpiando milpa. Ento'ces la señora estaba **tortiendo** ¿veá?, dice que hizo, hizo almuerzo de tanto campesino, como diez, ¿veá?, diez almuerzos ya es bastante.

Entonce' llega Pedro, como a las once, 'staba acabando de tortiar la señora, apurándose su poquito porque iba hacer sólo eso. Entonce cuando llegó le dice (Pedro):

— Buenos días... buenos días señora.

— Buenos días señor, le dice (la señora), pase adelante.

— Aquí'stoy dice (Pedro).

Pedro con **chipustones** llevaba pero eran billetes, donde quiera andaba molestando.

Entonce' le'ice:

— Mire señora, le dijo, no venden tortillas.

— Muy bien, le'ijo (la señora) ¿usté' es andariego? le dijo... y tra... **traye**, hambre.

Pué le dio de almuerzo y...

— Qué milagro señor que'anda paseando, le dijo, la señora.

— Pues buscando trabajo, se... señora, le dijo (Pedro), y su marido, ¿'onde 'stá?, le dijo.

— A dejar almuerzos voy, le dijo (la señora) tiene diez mozos que tiene allá en la milpa.

— Ah... (dice Pedro).

— Y usté' que está' aquí... quée, quiere, le'ice la señora.

— Ah, yo cómo me ponga le dijo (Pedro), yo pasto... pastoreo de coches, caballos y de toda clase de animales, hasta de **chinar patojitos**, le dijo.

'E todo sabía él.

Cuando vio... había un **patojito** ahí nomás, llore y llore que quería su almuerzo y él le dijo:

— Cómo no me atiende la muchachita mientras le'ijo que yo acabo de tortiar le dijo (la señora) y antonces, llevando el almuerzo, entoce la muchachita ya me da lugar pa'cabar de tortiar, tengo que mandar almuerzo.

Cuando en eso 'ice:

— ¡Ah sí! (dice Pedro)

Eh, Pedro muy atento ¿veá? tanto tantito ayudarla y a **chinear** al **patojito** si no no había almuerzo.

— Ah, si llo... si llora este **patojo fregado** 'ijo, lo vo'a tener que matar, dijo, así ya no llora. ¿Hummm?

A pué la señora no'oyó. Po' allá se jue Pedro Animales. Y agarró un cuchillito pa'que no llorara el **patojito** ¿veá?, eh... con una estaquita de madera, y comenzaba a llorar el **patojito**, se lo metió en el, en el culito, 'onde le meter la estaquita, ¿hummm? Entonce tuvo que

morirse el **patojito**, porque le rompió las tripas. Ya aquel con los ojos trabados, llegó a la casa y 'ijo (Pedro):

—Señora, le dijo, fijese que... tal dolor de estómago tenía el muchachito, ya se durmió le dijo, le vo'a costar en la cama.

—Cómo no, le dijo la señora, casi en eso iba... ¿humm? Lo acostó y todo y...

—Ah, entonce' ya, no vo'a **tortiar** satisfechamente dijo la señora. Y antonce'...

Cuando llegó... la señora (dice):

—Ah, entonce' vo'ir a dar... un su **chupón** a mi muchachito antes que me vaya dejar almuerzo.

Ya viene la señora que con los ojos trabados 'staba el **patojito**.

—Y ahora...

—¡Don Pedro! le dijo (la señora):

—Mande (dice Pedro).

—Mi muchachito 'ta ma... ta, ta, ta muerto, le dijo (la señora).

—¡Cómo va ser eso! le dijo (Pedro). Si lo acabo acostar yo en la cama, le dijo.

—Ah, 'ta muerto el niño, no ve, no resuella, le dijo, tiene los ojitos trabados ya, le dijo (la señora).

—¿No resuella? (le dijo Pedro) ¿humm?

—A con estas cosas ya no vo'ir dejar almuerzo ya, le dijo (la señora) porque mi muchachito está muerto. ¿Humm? ¡Mire don Pedro!, mire, le dijo, 'usté' no conoce 'onde está mi marido con la gente, le dijo, pero váyase aquí derecho, le dijo, y le dice a mi marido que se venga inmediatamente porque el muchachito está muerto; y que se venga con los mozos, que'l que acabó la tarea, y el que no que... que la'acabe y que'quí está el almuerzo seguro pero mi muchachito no puedo 'ejar(lo) solo aquí. 'Stá muerto.

El Pedro haciéndose el tonto, ¿veá? porque'l lo había matado. Cuando llegó, le'ice. Al rato venía el pobree... el papá'l **patojito** ¿veá? , 'ice... volado venía, pué, le 'ice (a la señora):

—Mirá le dice, ¿es cierto que... 'stá muerto el **patojito**?

—Andá velo ahí'stá en la cama (le dice la señora).

—¿Y cómo jué eso? (dice el padre).

—Que dice que'l, el **patojito** dice 'staba llorando y... don Pedro ahí lo cargó, y'ice que era'l... estómago, que el... biliosa, tó'o **jodido**.

—'Stá muerto, 'ice y nues mentira (dice la señora).

Ah... pero como la estaquita 'taba dentro del cuerpo ¿veá? Así se quedó. Ah, pues otro día ¿veá?, lo jueron enterrar al pobre **patojito**

"y dice Pedro pue, ya entonce, dice como a jalar una cola..."





¿veá? pero no le registraron que'ra'el daño que tenía. Entonce ¿veá? ,  
'ice. . .

—'Ora Pedro, le dice (el señor). . . yo tí'va dar trabajo, lí'ice,  
pero. . . mi(r)á, le dice, yo tengo unos cuatro coches por allá le'ice,  
gordos, que. . . siempre día a día, ocupo un **patojo** para que vaya a un  
charcón, por allá a bañarlos, , porque el coche gordo pide' li. . . la  
humedá, le dijo. Te vas con otros mis cuatro coches mañana le'ijo y me  
los bañas allá y de ahí te venís; tenés tu pago y tu comida.

— ¡Pues ahh!, lo que me ponga le'ijo Pedro, lo que me ponga  
hago, dijo.

Otro día se jue el mismo señor, a, a. . . medirles y el se jue a  
trabajar la milpa. . . Cuando en eso. . . Pedro se jue con los coches, cuatro  
coches bien gordos, valederos en cien dólar.

A'í llegó al charcón casualmente, 'ice Pedro a echarles agua con un  
guacal, ahí los coches; era medio kilómetro distante de la casa. Cuando  
llegó le'ice a, a los diez minutos que estaba bañando a los coches, jue  
cuando vinieron los cuatro cocheros, por otro camino, otro rumbo, de  
otro camino:

—Ey, amigo, le'ice, ¿'stá bañando sus coches? (le dice el cochero).

—Cómo no, les'ice (Pedro).

—¿No los vende? le'ijo (el cochero).

— ¡Cómo no!, le'ijo (Pedro).

[Claro, como no era de'í]

—Y ¿cuánto da por cada coche? (dice el cochero).

—Cien dólar por cada coche. (Dice Pedro).

— ¡A vaya! dijo, lah, pué se los doy! dijo Pedro. ¿Humm?

Montón, otro montón de pisto.

—Pero mire don julano, le dijo (Pedro) yo le merco los coches,  
le'ijo, pero sin cola y sin oreja, ¿hummm?

—Ah, pero no importa nada, 'ijeron los cocheros, porque con la  
cola no negociamos, con la manteca y la carne sí. La cola no es nada  
dijo, y. . . las orejas. . .

'Ice Pedro pues a cortarle a los cuatro coçhes (las) cola, los zampó  
entre'í charco.

Y. . . los coches (veá) agarraron otro camino, los cocheros y se lo  
llevaron a la punta. Am. . .

—Y 'ora ¿qué hago? 'ijo Pedro, el pisto de'stos coches dijo, me  
vo'a ir corriendo, 'o me vo'a bañar la cabeza dijo y. . . hacer creer que la  
señora dijo, voy sudado, dijo (. . .)

Cuando llegó mojado don Pedro pues.



—Y ¿qué's que viene sudando? don Pedro, le'ijo (la señora).

— ¡Jáa! una gran pena traigo le dijo (Pedro) que, que, usté me dio que juera pastoreá los coches l'ijo y los coches sólo la cola y la' oreja sacan del charco, le dijo, zambutieron, dijo. ¿Hummm?

[No les dijo: ilos vendí! no le dijo, ¿veá?]

—Ah, y ahora si, que vaya a llamar a su marido, le'ijo (Pedro) y que se ven. . . que se traiga, le dijo, unas, unas piochas y unas estacas, le'ijo (Pedro).

[Qué si la cola' así'staban metidas nada má entre el charco, así, ¿ve? ¿hummm?]

—¿Ah sí?, 'ice la señora tonta, ¿veá? también y se jué a corré al marido. Que tóo, que tóo el tiempo que'staba trabajando el. Como era ya cinco coches a cien dólares, era montón de pisto.

Cuando llegó dijo:

— ¡Y qué te pasa, qué te pasa!, 'ijo'l marido.

—Ah, que don Pedro'ice que se les. . . se zambutieron los coches entre'l charco, 'ice que sólo las colas sacan y las orejas. . .

—Si (. . .) con piocha, le dijo (el marido) y con estacas, el iba a sacar los coches. . .

—Que no perdés vo. . . no podés perder vos, le'ijo (la señora) ese, ese gran dineral de los coches, dijo, cuanto te ha costado engordar los coches, y que a la vuelta se pierdan, no pue. . . no es posible.

Ah, pues en eso:

—Sabélo pue' donde pues (dijo la señora).

Y agarraron la piocha, agarraron la estaca pue', hasta otros dos mozos jueron a ocupar para sacar los coches.

Pue, sólo las colitas sacaban, allí estaban toavía. . . ni se meneaban. Los coches saber'onde iban ya. Y dice Pedro pue, ya entonce, dice como a jalar una cola, cuando sintió se le arrancó la cola, si sólo medio estaban puestas, estaban la cola.

—Mire pue' patrón, le dijo (Pedro) la cola me quedó en la mano, y el coche pa'bajo va, le dijo.

—Aver si este hombre es el, el de la mala cabeza, dijo, este'hombre que. . . vino . . . este Pedro (dijo el hombre).

—Ve, ve mirá Pedro, le'ijo, te me vas a toos lados, le'ijo, porque justo jue que usté viniera, y eso me torcí, le dijo, , los cinco coches de a cien dólares, y el patojito muerto dijo, que raro está eso, porque no tenía torcimiento yo aquí en mi casa, le'ijo. Y ahora está torcido todo en mi casa.

—Ah, está bueno'ijo don Pedro, ¿hummm? si usté m'echa, pue stá bueno, 'ijo Pedro. . . ¿veá?

En pues, el no era baboso, él sabía que'bía' hecho. ¿Hum? Pue' lleva el montón 'e pisto de los coches allí lo llevaba. Ah, no tonto. Se jue Pedro pue'. Ya por allá dijo:

—Como 'ice que'l que anda mal, 'ice, too es ¿veá? ya lo toca sataná's, ya me torcí todo, dijo, ya he hecho muchas barbaridades, dijo Pedro. Ya con este pisto de'stos coches dijo (. . .) mañana vo'a comprar una, un revólver dijo, y me vo'a meter los cinco tiros'e la pistola, ¿hummm?

Así topó Pedro Animales ¿hummm?; así, así topó, que'l mismo se quitó la vida. Eh, eh, es que Satanás lo había tentado, hacía mucho' disparates.

Así, ahí terminó el cuento. (Inf. 8).

### 13. PEDRO URDIMALES Y LAS PROPIEDADES DEL REY

Pues, éste era Pedro Urdimales que tenía un terreno adelante de las propiedades del rey. Per'una'ocasión, estando el rey. . . en'l patio de su jardín, iba Pedro con un toro, y le'ijo el rey:

—Por aquí no pasás con ese animal, le dijo.

—¿Por qué no? rey —le dijo (Pedro).

— ¡Porque no! . . . le dijo (el rey), no quiero que pa(s)és aquí. . . enfrente . . . eh. . . aquí entre la finca con ese toro, le dijo.

Ento'es luego pensó Pedro y dijo:

—Tiene razón el hombre, dijo ¿veá?

Ento'es le dijo (Pedro al rey):

—Con permiso, me vo'a retirar, le' dijo, pero allí, tiene usté' quienes lo acompañen, le dijo, y fíjese lo que me ha dicho le'ijo, que siempre'to'os modos tiene que perder usté' conmigo, le'ijo, Pedro.

—¿Por qué causa? le dijo (el rey).

—Pue' yo sí tengo que. . . usté tiene que perder, le'ijo (Pedro). Ya me dijo que no pase con este toro aquí enfrente(de) su palacio, ¿no? pero yo tengo que pasar con él siempre, le'ijo.

Ento'es (Pedro) se salió juera de la propiedad del rey, y jué saliendo ajuera y luego lo manió, lo trincó y lo capó, ¿veá?, y ento'es así que lo capó, lo desmanió otra vuelta y se paró el toro y entró a la propiedad del rey otra vuelta.

Cuando le'ijo, l. . . le dijo el rey:

— ¡Seguís con tus caprichos! ¿no? . . . Ino quiero que pasés con ese toro por aquí! le'ijo.

—Pues, den'dioy era toro señor rey, le'ijo (Pedro) pero agora no'es toro, agora es buey, le'ijo, porque lo capé ajuera 'e sus propiedades, le'ijo. Así's que agora no es toro, no que's buey, y yo siempre paso, que mi'jo que no pasara con el toro, pero agora ya es buey, y yo siempre tengo que pasar, le'ijo.

—Mi habís ganado Pedro, le'ijo (el rey) ¿veá?

—To'os'us componentes allí lo'yeron, le'ijo (Pedro) y no pue' usté reprochar que no me'ijo así, le dijo, ¿veá?

—Mi'has ganado porque ahora es buey, le'ijo, podés pasar, le'ijo el rey, ¿veá?

Hasta ahí no más llega'l'cuento. (Inf. 9).

#### 14. PEDRO URDEMALES ENGAÑA A UN RICO

Pues había un joven que se llamaba Pedro, y le dicían Pedro Ardimaes porque'ra... era malo, era engañador. Una época... Pedro... llegó a una casa... a arquilar una mula... pa... pa' un ratito 'ijo, y se la dieron. Viene en el camino el y... y le metió... unas bambas a la mula. Allí cuando llegó a una ciudá les dice la... el señor:

—Amigo le'ice, véndame esa mula tan chula le'ijo.

—No la vendo por ningún dinero l'ijo'l. Es que'sta mula me da dinero l'ijo, ya, l'ijo (Pedro).

Entonces...

—¿Quiere que se los demuestre? l'ijo (Pedro). No hay que'arle a la mula (dijo Pedro).

—Cómo no, hay zacatal (dijo el señor).

—Ojalá verde les dijo él (Pedro).

Y le dieron de comer. ¡Ras, ras!... dándole 'e comer el... allá... ensuciao y cayó las bambas; y 'icen (los señores) a rogarlo (a Pedro). En eso pues... al fin, se las vendió ¿veá?, y les dijo (Pedro):

—A'í siempre le dan de comer l'ijo cuando... verdecito.

Y él se jué no... pa'otra ciudá, se trasladó. En eso dijo el... rico:

—Denle 'e comer a la mula ya... para ir a... guardando ese dinero que dí por la mula 'ijo.

Y le dieron de comer y ensució nada.

—¡Carambal dijo (el rico), ¿qué pasa? Delen o se'starán agarrando ustedes el dinero que... que... obra la mula.

—¡No señor dice que le dijo (los criados del rico)... si quiere le... le demostramos 'onde venga usté ¿veá? y entonces va y va... (el rico)

registrando con un palito a ver si encontraban, nada... y nada... ¡ve qué'ngañó el que me ha hecho ese señor! dijo (el rico), ¡por la gran chucha!

'Icen a buscarlo, ¡qué lo iban a encontrar, eso jué imposible! Y entonces pues él (Pedro) se trasladó a otra... nación. Allí supo que se vendían muchas carnes, y... y entonces se le... dijo a un amigo:

—Mire amigo le'ijo, présteme'su caballo, l'ijo, alquíleme'su caballo, l'ijo.

Se lo dio el señor.

—Ya se lo vo'a trer l'ijo. Y mire ¿quiere hacerse usté feliz? l'ijo (Pedro).

—¿De cuál es? (le dijo el amigo).

—En tal ciudá' le'ijo (Pedro) están comprando carne hasta de caballo dijo.

—¡Ah! si es así, l'ijo, yo tengo caballos aquí bastantes l'ijo el hombre. ¡Váyase!

Y le... pero quieren algo flaco l'ijo, llévase gordo l'ijo (Pedro), para irme yo (en) el mejor caballo le'ijo.

—'Ta muy bien le dice 'ntonces el... señor, ¡y se vá si es posible mañana!

Y mató caballos el hombre, secos, y se jué. Allí pues le cayó la policía (risas) y 'ntonces vienen y... le'ice:

—¿Quee... hace con carne'e caballo?

—¿Caballo? y 'icen allá de los cascos allá... a las bestias.

—¡Lo apresaron! Entonces a... al... al que le dio la... pega.

—¿Y quién? le 'ice (el policía).

—Me'ijo un señor... que se llamaba Pedro' (dice el hombre).

—Quée... dicen a buscarlo (la policía).

Era de más, ya no lo incontraron. ¿Qué 'ice usté del cuento? (Inf., 10).

#### 15. PEDRO TECOMATE

Hay una historia que oí hace mucho tiempo. No estoy seguro que sea cierta o no pero la he oído de toda la gente que la cuenta.

Dicen que había un hombre que andaba por todo el mundo y su nombre era Pedro Tecomate, en nuestra lengua. Un día dicen que vio a unos arrieros que viajaban. Eran vendedores. Y Pedro Tecomate vio que estos arrieros tenían mucho dinero. No se sabe en qué lugar estaban

vendiendo, si era en el mercado o en alguna tienda, pero como Pedro **Tecomate** era mala gente, tal vez tenía pacto con el diablo, o tal vez era un loco o un brujo, o un ladrón —a saber qué sería—. Dicen que fue a escarbar un hoyo y le puso leña abajo. Todo lo arregló muy bien.

Después regresó cuando los arrieros llegaron donde él había dejado el fuego enterrado. Pasó por donde los arrieros habían acampado debajo de un árbol, y estaban comiendo. De pronto vino Pedro **Tecomate** y les dijo:

—“¿Aquí van a dormir ustedes?”

—“Pues sí”, contestaron los arrieros.

—“Entonces yo también voy a dormir aquí con ustedes.”

Entonces se fue a traer un poco de agua en una olla de barro. Los arrieros tenían sus ollas de metal que eran muy bonitas. En cambio la de Pedro **Tecomate** era sólo hecha de puro barro. Entonces puso su olla sobre la grama y sacó un puño de arena. De pronto, en un ratito, estaba hirviendo su olla. Luego cortó un pedazo grande de carne y lo puso sobre la grama en frente de la olla. Los arrieros lo estaban mirando y decían:

—“¿Qué irá a hacer este loco? Ese ya perdió el sentido.”

Y se pusieron a reírse de él, diciendo:

—“¡Está loco!”

Allí, ante la mirada de los arrieros la carne empezó a encogerse delante de la olla. Luego puso sus tortillas también delante de la olla y de pronto subió el humo de las **tortillas** que se estaban quemando. No había fuego, pero el fuego estaba debajo de la tierra, el que había puesto anteriormente Pedro **Tecomate**. La carne se coció y las **tortillas** se estaban quemando y todo esto maravilló a los arrieros.

—“¡Ah, papá”, dijo uno, “¡compremos esa olla! Ya ve usted con tantas penas arde nuestra leña, peor cuando está mojada. Y a veces tenemos mucha hambre, o tal vez está lloviendo fuerte.”

—“¡Ojalá nos vendiera la olla ese hombre!”, se decían.

Pero ellos no sabían que éste era el deseo de Pedro **Tecomate**, venderles la olla, porque éste era su negocio. Quería dinero. Quería bastante. Este era su trabajo. Dicen que su mamá era muy pobre. Algunos dicen que su papá fue un alemán. Pero no sabemos si es cierto.

El papá de los arrieros le dijo a Pedro **Tecomate**:

—“Véndanos la olla. ¿Cuántos miles quiere? Estamos listos a pagarle el precio que usted desee, porque así no vamos a cargar más leña ni encenderemos más fuego. Sólo iremos a traer agua y ya está. Luego pondremos en fila las **tortillas**, asaremos la carne y comeremos. Después

emprenderemos viaje, y no nos importará si está lloviendo fuerte.”

Al fin hicieron el trato de la olla. A saber cuántos miles le dieron a Pedro **Tecomate**, pero dicen que le dieron mucho dinero. Entonces muy temprano, a saber a qué hora, se levantó Pedro y se fue porque sabía que lo hecho era malo.

Después los arrieros se fueron a otra parte. Fueron a traer agua, llenaron la olla y la pusieron sobre la grama verde, como les había dicho Pedro. Pusieron sus **tortillas** en fila. Pusieron arena. Pero nada. La olla no hervía. ¿Y cómo iba a hervir la olla? Entonces después se fueron a investigar cómo estaba la cosa y comprendieron que Pedro solamente había hecho un hoyo y había puesto fuego debajo. Entonces los arrieros dijeron:

—“Tenemos que encontrarlo. ¡No se nos puede escapar!”

Pero Pedro estaba oyendo, porque dicen que era espíritu malo, era brujo, era **diablo**. Sólo para esto servía porque no tenía nada, era pobre. Su único haber era un sombrero de petate, y no se cortaba tampoco el pelo. En realidad este hombre no valía nada. No era como otras gentes.

Después de mucho tiempo dicen que se encontraron porque Pedro había pensado mostrarse a ellos. Pero ya tenía otra idea. Los arrieros nuevamente se encontraban debajo de un árbol grande cuando apareció Pedro **Tecomate**. Y luego les dijo con humildad como la primera vez:

—“¿Aquí van a dormir?”

—“Sí” dijeron ellos.

Entonces se recordaron que era el de la olla. Pero unos decían:

—“¡El es!”

Otros:

—“¡No es!”

Por fin dijeron:

—“Vamos a ver.”

Entonces Pedro arregló su fuego, preparó sus cosas y comió. Luego se fue a visitar a los arrieros y les dijo:

—“¿Se van a ir mañana temprano?”

—“Temprano”, dijeron los arrieros.

—“Bueno pues”, dijo Pedro **Tecomate**.

Pero los arrieros ya habían pensado qué iban a hacerle.

—“Ah, acostémonos pues”, dijo Pedro. “Vamos a dormir. Yo estoy muy cansado.”

—“Bueno pues, durmamos”, dijeron los arrieros.

Luego los arrieros se pusieron a hablar de Pedro.



—“Cuando ya esté bien dormido”, decían, “entonces vamos a echarle al río.”

Era un río muy grande. Tenía mucha corriente, tal vez como el Río Negro o el Río Seco que se ponen muy grandes en invierno. Así comentaban los arrieros. Mientras tanto, —como Pedro Tecomate era el diablo, no era cristiano, sólo pensaba malas ideas—, así fue que cuando ya era muy de noche —tal vez la media noche o la una— cuando los arrieros estaban bien dormidos que ya no se daban cuenta de nada, entonces Pedro Tecomate regó polvo de muertos sobre ellos. Luego los meneó, pero ellos no se dieron cuenta ni se movían. Estaban profundamente dormidos. Entonces Pedro Tecomate fue a registrar sus cargas. Sacó sus **tamales**, sus **tortillas**, sus **servilletas**, y las **reatas** de sus caballos que estaban en el potrero. Todas estas cosas las juntó y arregló un muñeco. Le puso su sombrero al lado. Este muñeco se parecía mucho a Pedro Tecomate. Cuando ya había arreglado todo, se pasó al otro lado del río.

Entonces despertaron los arrieros y dijeron:

—“Levántense. Levántense. Ya amaneció. ¡Pero no hagan bulla! No hablen.”

Luego levantaron el muñeco y con toda fuerza lo tiraron al río y dijeron: “¡Adiós, Pedro!”

—“¡Adiós Pedro!”

Del otro lado del río Pedro contestó:

—“¡Adiós, **reatas**, con todo y **tamales**!”

Pues efectivamente lo que ellos habían tirado al agua eran sus cosas, sus tortillas, sus tamales, sus servilletas —todo se lo llevó el agua—. Hasta entonces supieron lo que había pasado.

De manera que no fue Pedro el engañado sino que ellos mismos fueron los engañados.

Pues Pedro Tecomate era el diablo, era mala gente, era brujo —así como son todas las gentes que queman copal y están siempre mintiendo—.

## 16. PEDRO ORDIMALES (Primera versión)

Estaba Pedro Ordimales pastoreando unos coches que eran de su patrón. Cerca de la casa había una ciénega. Unos viajeros que por allí pasaron le gritaron: —¿Vendés los coches, Pedro?—. Y Pedro contestó:

—sí, pero sin colita—. Los viajeros, después de tratar los coches, les quitaron las colitas. Pedro recibió el dinero, y ellos se fueron.

Luego que se fueron los viajeros, Pedro Ordimales se quedó con las colitas y las enterró en la ciénega, dejando una parte afuera, y sin darse por entendido se fue con su patrón y le dijo: — ¡Señor, señor, los coches se han ido entre la ciénega!—. El patrón se quedó asustado y corrió a ver y cuando miró que todas las colitas estaban por fuera mandó inmediatamente a traer un lazo con su mujer. Este le dio el lazo y salió con dirección a la ciénega. No tardó tanto en llegar y cuando estuvieron juntos amarraron una colita y Pedro y el patrón jalaban con dureza, pero Pedro ya sabía lo que iba a suceder y procuró no echar tanta fuerza. El patrón cayó patas arriba y sufrió su golpe y ya no quiso seguir. Pedro todavía estará gozando del dinero.

## 17. PEDRO URDIMALES Y SU HIJO JUAN PANELA (Segunda versión)

Pedro Urdimales, teniendo la mala fortuna de perder a su madre buscó su acomodo en una hacienda llamada —Las Vacas—. Como en esta hacienda había gran cantidad de vacas, su patrón lo levantaba muy temprano a dar de comer a las vacas y con un machete bien afilado lo mandaba que cortara la hierba. — ¡Ay le quitás la cabeza!— le gritó el patrón cuando ya iba lejos. Y creyendo que le decía que le cortara la cabeza a las vacas, se las quitó y viendo ésto el patrón lo sacó de la finca.

Juan Panela era hijo de una viejecita que teniendo en su casa panela para su café, su hijo se robaba la panela todos los días muy temprano viendo que su madre dormía. Llevaba la panela a la escuela y por eso le quedó el nombre de Juan Panela. Y viendo ésto, un día dejó la vieja cuidando la panela a su hijo y viendo éste que en la panela había muchas moscas, les empezó a pegar y matándolas le dijo a su madre que él mataba siete de un puñete. Pero no decía qué mataba y como a todos les decía eso, lo supo el rey de una provincia y lo mandó llamar y le dijo que si le mataba a todos los ladrones que había en el mundo se casaría con su hija.

El tal Juan dijo que estaba bueno y se fue para con su madre y le dijo: — ¡Madre, ya me voy a matar a todos los ladrones que hay en el mundo!— La madre le dio unas tortillas y un poco de masa con veneno. Pero no habiendo zacate para su caballo, Juan le dio la masa y

el caballo se murió y los zopilotes se lo comieron y murieron más de doscientos. Juan se los llevó a la joya donde vivían los ladrones y viendo que éstos tenían un gran perol compuso todos los zopilotes y cuando llegaron los ladrones vieron a Juan y dijeron todos: — ¡Maten a ése que se encuentra en nuestra casa! El les dijo: — No me maten, yo les estoy guardando su comida, aquí tengo muchas gallinas. Los ladrones no lo mataron, se comieron los zopilotes y murieron todos porque sentían que los zopilotes les picaban la barriga.

Entonces se fue Juan Panela para con el Rey y le dijo: — Señor Rey, he matado cuanto ladrón encontré en el mundo; ahora no tenga usted pena que sus hijas no se las robarán. El Rey, viendo esto le preguntó que cómo los había matado y él le dijo: — Pues me maté siete de un puñete hasta acabar con todos y sólo me sobró uno, que ese sí me costó matarlo y mire cómo estoy de herido porque ese tenía muchas fuerzas—. Ahora te casás con mi hija y te haré un palacio en una noche para que vivan con mi hija y así mejorar la vida de Pedro Urdimales que allá era una desdicha.

Y para que este cuento sea más bonito, me meto en un hoyito.

## 18. HISTORIA DE PEDRO ORDIMALES (Tercera versión)

Cuando Pedro andaba en el mundo, era la gente muy sencilla y Pedro era el vivo, el astuto. En ese tiempo tenía Pedro un árbol de guayaba y entre las flores metía cuartillos de plata, reales, pesetas, de-a-cuatro y pesos, y cuando alguno pasaba, lo llamaba y le decía: — Cómprame este árbol.— Y pedía miles por él. El comprador, viendo que al sacudir el árbol caía mucho dinero al suelo, se enamoraba del arbolito y decía: — ¡Día a día sacudiéndolo, qué dínéral se juntará! — Se decidió el comprador en cinco mil pesos y lo compró. Y se pasaba los días enteros sacudiendo el árbol, pero no caía nada y él se quedó preguntando con qué secreto lograría el fruto de su arbolito.

Pedro tenía un caballo y tenía por costumbre atacarle el caquero de pesos y cuando lo visitaba alguno y lo encontraba limpiando la caballeriza, al ver que estaba limpiando la plata le preguntaban que de dónde sacaba esa moneda y él contestaba que su caballo cagaba plata y que no lo vendía por ningún dinero. Pero las gentes ambiciosas le sacaron trato y lo vendió muy bien. El comprador se llevó el caballo y

tendió su manta para que no se perdiera el dinero al caer al suelo; todavía logró algo, pero más no y se pasaba todos los días desesperado escarbando la majada, pero no volvió a encontrar un solo peso.

Pedro se fue en seguida a andar con el objeto de ver qué otro invento descubriría. Luego encontró un caballo muerto y viendo que había bastantes zopes adentro, se le ocurrió taparle el rabo, pero con el vuelgo de los que estaban adentro, el caballo se paró y él con sus astucias lo hizo andar. Pasó un hombre por la calle y le dijo: — Véndame ese su seco—. No me ha de dar lo que yo quiero por él; éste es un caballo volador. ¡Fíjate! Se montó Pedro en su caballo y tenía muy buen andar. Lo montó el comprador, pero no quedó satisfecho; dijo que quería volar y entonces Pedro le pidió un rato de espera y le dijo que le iba a dar de almorzar. Mientras, le metía más zopes adentro y habiéndole encajado otra docena se lo llevó al comprador, cogió otro zope, lo dobló en dos y lo metió por tapón. En ésto llegó el comprador y le dijo: — ¿Ya estás listo?— Y muy listo, — contestó Pedro—, con la comida que le dí puede hasta volar. Móntelo. Luego lo montó el comprador y con las astucias de Pedro se comenzó a encumbrar; ya tenía una altura muy grande cuando se zafó el zope que estaba de tapón y se salieron todos los demás. Entonces empezó el caballo a dar vueltas con todo y jinete para abajo y allí acabó comprador, caballo y todo.

Y el zope que había metido Pedro de tapón, quedó tan escarmentado, que dijo al caer en el suelo todo atontado, que tardó en volver en sí: — ¡Juro y perjuro que cuando yo me coma otro caballo, primero serán los ojos y después el culo!

Partióse Pedro a acomodarse con unos coheros. Luego se acomodó con uno de ellos para pastorear los coches y los fue a bañar en una poza de lodo. Llegó un tratante y le compró todos los coches, pero Pedro se los vendió sin cola. Cuando el patrón llegó le preguntó que a donde estaban los coches. — Se están bañando en la laguna— contestó — se han hundido enteros que sólo la cola se les mira.— Andá a traerte uno porque ya está vendido, — le dijo el patrón.— Y se fue Pedro, pero luego regresó con la nueva de que no se podía porque se reventaba la cola del marrano, que estaban muy hundidos. Entonces se fue el patrón a ver si era cierto. Pedro se fue metiendo de nuevo entre el lodo y al meter las manos le dijo: — ¡Sí se revienta, sí se revienta, patroncito... se reventó! Entonces metióse el patrón a desengañarse y al ver que era cierto, fueron jalando los demás y sólo las colas de los marranos

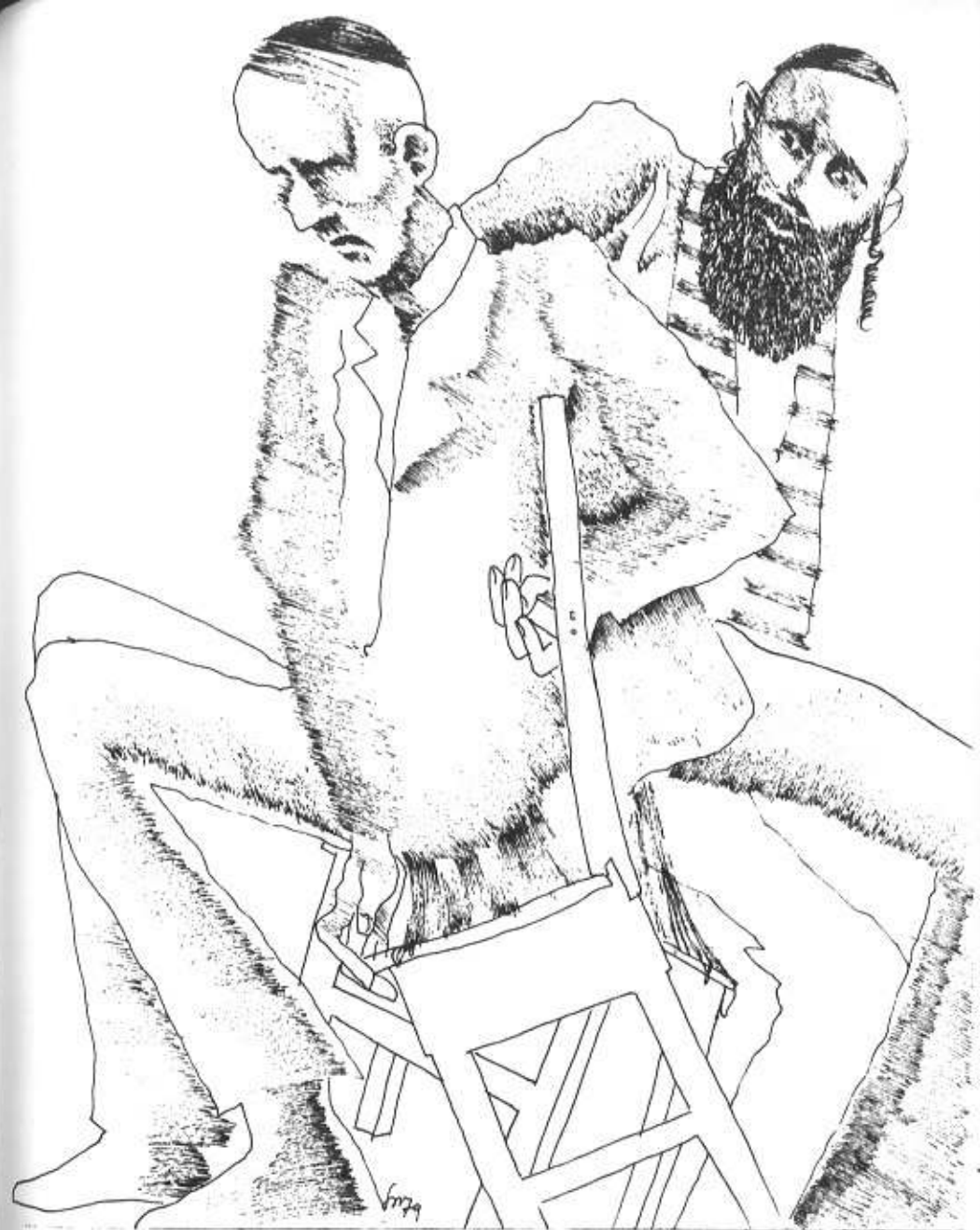


lograron sacar. Entonces el patrón se quedó pensando que tal vez Pedro le había formado una venta.

En la noche pensó el arriero irlo a tirar al río, porque conoció la venta zurda que Pedro le había formado. Pedro que le conoció las ganas dispuso disfrazarse y se quedó dormido en unos costales; pero a la media noche se salió de allí y metió todos los lazos del patrón en un costal y se vistió con ropa de otro de los compañeros y se acostó en otro lugar. Cuando despertó el patrón y le dijo a Pedro: —Ve, vamos a tirar a Pedro al río por lo que me hizo. —Bueno —dice Pedro— y agarraron el costal lleno de lazos y al tiempo de tirarlo dijo el patrón: — ¡Adiós, Pedro Ordimalés! — Entonces contestó Pedro en distinta voz: — ¡Adiós, lazos y riatas! — A estas horas partióse Pedro a otro lugar y cuando amaneció levantóse el patrón que iba a ensillar sus bestias y no encontrando lazos ni costales preguntó que dónde estaban; y al no encontrar nada, luego se supuso que el astuto de Pedro había sido el del intento, por la respuesta que hizo al tiempo de tirar el costal. Se fue a recordar al compañero y fueron a buscar en el río. A la cuadra de andar encontraron el costal bien amarrado de la boca y lo desataron, habiendo encontrado todos los costales, lazos y riatas adentro y quedaron convencidos de que Pedro había sido el de la venta de los marranos.

Un día, estando Pedro en media calle haciendo del cuerpo, pasó a tiempo un cura y le dijo: — ¿Qué estás haciendo allí? — Estoy cuidando una mi paloma que pone los huevos de plata y oro, le contestó. — Vendémela dijo el padre. — ¡Ah! — contestó Pedro —, no me ha de dar su capa y su bonete por ella. — ¡Cómo no! — Contestó el cura, — Tómala y haber mi paloma. — Vistióse Pedro de padre, quedóse el padre cuidando la paloma, mas Pedro le dijo que no fuera a meter las manos muy ligero. Partióse Pedro en forma de cura a ganar dinero a los pueblos, y cuando predicaba decía: — Misa, sermón, procesión y ¡jalón! . . . Y va de hacer dinero en todos los pueblos. Entre tanto, el Padre, de ver que ya era tarde fue levantando el sombrero y metiendo la mano 'onde sintió que estaba caliente, la agarró duro, 'onde sintió que se destripó levantó el sombrero, viendo lo que había y el engaño de Pedro. Y se fue a buscarlo pero no lo encontró.

Llegó acaso que Pedro murió de muerte natural y cuando llegó con nuestro Señor, no lo quería perdonar y lo mandó al infierno que fuera a servirles a los judíos. Luego se acomodió a servirles la comida; puso plomo y estaño derretido sobre las sillas y los llamó a comer. Los



...“Los judíos al sentarse y sentir lo caliente, se levantaron con los asientos pegados al fundillo”...

judíos, al sentarse y sentir lo caliente, se levantaron con los asientos pegados al **fundillo** y correataron a Pedro y le dijeron a nuestro Señor que ya no lo querían así porque no sabía servir. Lo mandó a traer nuestro Señor y le dijo que a la Gloria no entraba por haber sido tan mal portado en el mundo. — ¡Ay Señor! una gracia quiero que me conceda y es que me de permiso siquiera para mirar la Gloria —le contestó Pedro. Dios se lo concedió y el astuto de Pedro, al tiempo de pararse en la puerta hizo como que se le caía su sombrero y por levantarlo lo metió de una patada más adentro. Al ver nuestro Señor que ya se había metido, no teniendo más que hacer, le dijo: — ¡Piedra te vuelvas! — ¡Ay, pero con ojos! responde Pedro.

Y así entró Pedro Ordinales a la Gloria; él no oye, es piedra, pero mira...

### 3. ANALISIS DE LOS CUENTOS PRESENTADOS

Un somero análisis de las dieciocho versiones presentadas, permite encontrar algunos rasgos consubstanciales a la figura de Pedro Urdemales en Guatemala. Es decir, su significación como representación popular que se opone a los valores de otras clases sociales representadas por "los ricos, los curas y los **chafas**".

Al examinar globalmente las versiones presentadas se establece que varios tipos y motivos se repiten:

1. **La venta de los coches** (Tipo AT 1004):<sup>7</sup>  
versiones Ns. 3, 4, 12, 16 y 18.
2. **La olla mágica** (Tipo AT 1539, Motivo K 112.1):  
versiones Ns. 3 y 15.
3. **El burro que dá dinero** (Tipo AT 1539, Motivo K 111.1):  
versiones Ns. 4, 14 y 18.
4. **El burro que vuela**:  
versiones Ns. 12 y 18.

5. **El cura y el pájaro bajo el sombrero** (Tipo AT 1528, Motivo K 1252):

versiones Ns. 3, 6, 12 y 18.

6. **La bolsa de riatas y tamales** (Tipo AT 1535 Va, Motivo K 842):

versiones Ns. 3, 6, 10, 15 y 18.

7. **Corte de las orejas y hocico de los animales:**

versiones Ns. 5 y 8.

8. **Relación de Pedro con el diablo:**

versiones Ns. 12 y 15.

Las variantes de motivos clave (en especial los Ns. 1, 5 y 6) permiten descubrir la vigencia profunda de las mismas dentro de la mente de las gentes populares de Guatemala.

Este somero análisis nos pone en capacidad de decir que son los motivos más comunes y vigentes de Pedro Urdemales, ya que se repiten en un área geográfica más o menos delimitada.

Particularizando se encuentra lo siguiente:

#### Versión n. 1:

El carácter de Pedro queda establecido en este cuento: Pedro antagoniza con el rey por medio de adivinanzas. O sea que por este medio se polariza la contradicción rico-pobre. Pedro apoya a la cocinera cuando ésta, que se ha robado el anillo de la princesa, quiere devolverlo, ya que de otra manera, tendría "pena de la vida".

El engaño y la ironía de que hace gala el cuento es digna de subrayarse. Pedro se burla del rico (representado por el rey) en todas sus acciones: en las respuestas que da a las adivinanzas, en donde no es el azar el que interviene, sino una deliberada intención del cuentero de ridiculizar al rey a través de la figura de Pedro. Por otra parte, Pedro a base de sus artimañas y sagacidades logra no sólo mofarse del rico, sino también despojarlo de sus riquezas.

En cuanto a la narración, puede decirse que es una versión muy

completa, que deja patente el carácter de Pedro: su oposición contra el que posee riquezas.

#### Versión n. 2:

También en esta versión se revela la actitud de Pedro de oponerse a las acciones de los poderosos: en este caso el cura del pueblo. Se patentiza además la solidaridad de Pedro con los de su propia clase, los limosneros, y su decisión de castigar al poderoso, que en este caso es el cura del pueblo, quien no obstante ser rico se niega a darle limosna a los pobres, a los limosneros. Pedro con sus artimañas lo obliga a entregarle todos sus haberes, así como castiga su poca piedad y da un escarmiento, ridiculizando al sacerdote.

Pedro que conoce las debilidades humanas, con una enorme ironía y no menos adulación trata al cura disfrazado de ángel del cielo y lo convence de llevárselo al cielo:

"tu cura —le dice al sacristán— es el más bueno, el más noble di aquí de este pueblo". Y agrega en tono irónico: "el que le da mucha limosna a todos".

Pedro le ofrece de esta manera al cura el cielo y a cambio castiga su avaricia: lo arrastra por la iglesia y por el pueblo y lo deja abandonado en un lugar público: el mercado, en donde es el ridículo de todo el pueblo. El cura es burlado, castigado.

Nuevamente aparece la contradicción rico-pobre, y nuevamente el pobre despoja al poderoso de sus riquezas con la fuerza de su profundo conocimiento del espíritu humano y de sus debilidades. Sus mejores armas son el ridículo y la ironía. Pedro es el vengador justiciero de los de su propia clase: los desposeídos.

Hay que destacar, por otra parte, el aspecto mágico presente en este cuento. Para el sacristán es natural ver y oír hablar a un ángel del cielo. No hay extrañeza ni signos de admiración. Es natural dentro del contexto del cuento.

Subráyese también la calidad de la narración y la tremenda capacidad de interpretación del cuentero.

#### Versión n. 3:

Una de las más completas que se presentan. De increíble vigor narrativo, en ella se encuentran cuatro de los temas más importantes como se señaló antes.



La técnica general del cuento es similar: la lucha contra el rico. El informante define a Pedro como un hombre pobre, desposeído "nunca cargaba ni un centavo entre la bolsa". Y todas sus artimañas van encaminadas a despojar al poderoso. El mismo lo aclara: "si tiene pisto (el dueño de los coches), ¿por qué no le vo'a robar los coches?"

También se encamina a satirizar y burlarse ostensiblemente del rey, que representa siempre a la riqueza. Pedro le dice, con las manos en la cintura: "usted podrá ser rey, pero no es dueño de las cáis". En otros términos, no es dueño de la libertad de las personas, y no puede alienar el derecho a caminar libremente en las calles de una ciudad cualquiera.

El informante se regocija cuando Pedro se ríe del rey: "lo trató de mula al pobre rey", dice.

Pedro es implacable con los ricos que aparecen en el cuento: los ridiculiza, pero es más aún contra los curas, a quienes pone en situaciones verdaderamente embarazosas: los dos motivos relacionados con sacerdotes que aparecen en el cuento (la confesión frustrada, el robo de las alcancías y el cura y al pájaro bajo el sombrero) demuestran el humor de estilete de Pedro. Cuando uno de los curas le pide respeto, Pedro responde: "¡Ja!, a Dios tal vez, pero a usted no". Se ríe de la riqueza y la ostentación de la iglesia católica. Pedro sabe que los curas, por naturaleza, son ricos, a pesar de estar consagrados al culto divino.

En tanto la relación de Pedro con gente de su propia extracción de clase es solidaria o de travesura, "de chingar" (cfr. los motivos de la compra del loro a la vieja y el de la vieja que le compra un santo apollado), cuya intención es, evidentemente, de divertirse, y así lo hace sentir el narrador del cuento.

Dos aspectos interesantes que trasuntan problemas que vive la sociedad guatemalteca: el alcoholismo y el oportunismo.

Pedro siempre que logra quitarle la riqueza a un poderoso lo invierte "chupando guaro". Es más, el lazo de unión entre una y otra aventura de Pedro es la de una borrachera. Hasta los arrieros que pierden sus riquezas, de "dececcionados" ahogan sus penas en alcohol. Fiel reflejo de la vida del trabajador y el campesino guatemalteco.

Y el oportunismo, Pedro lo define muy bien cuando dice al centinela que ha convencido que lo sustituya en el costal en el que el rey lo ha colocado para matarlo: "ái se acuerda de mí cuando ustedé ya bien parado en el castillo".

El cuentero, de excepcional calidad, recalca que Pedro "es un bandido", "es un fregao", y se regocija porque Pedro sabe eludir cualquier forma de muerte que pretenden darle sus enemigos de clase. Y

lo hace irónicamente. Con la risa a flor de labio. Antes de concluir su relato el cuentero trata de convencernos de la perennidad de Pedro de Urdemales: "Hasta la fecha el Pedro sigue haciendo sus canalladas".

Esta versión, tal vez la mejor de las coleccionadas, es muy florida. Además de estar salpicada de refranes, frases hechas y frases por hacer de carácter tradicional: "el que no nada se ahoga", "a todo coche le llega su sábado", "ninguno me quema el pan", "no hay bien que no se pague ni mal que no se reciba", "la duda mató al gato y envenenó al ratón". Esto se debe a la magistral sabiduría del informante.

#### Versión n. 4:

A pesar de no ser muy completa esta versión contiene dos motivos muy tradicionales de este pícaro del tiempo de Maricastaña (la venta de los coches y la mula que dá dinero). Siempre el protagonista es un hombre rico que pierde su dinero ante las artimañas de Pedro.

#### Versión n. 5:

Se repite el mismo tópico: hombre rico, representado por el rey, que es puesto en ridículo por Pedro. En esta competencia de apuestas es el pobre, representado por Pedro, quien gana. La versión es un tanto incoherente.

#### Versión n. 6:

De las mejores que se presentan. Contiene siete de los más tradicionales motivos de los cuentos del pícaro hispano. La trama es la misma: burlarse de los ricos, quitarles sus riquezas con engaños.

En este cuento es evidente que Pedro se burla de todo aquel que pueda tener poder: reyes, médicos, sacerdotes, hombres ricos. A todos satiriza y a todos los deja sin riquezas. También en esta versión Pedro es muy solidario con sus compañeros de clase: los apoya y los defiende. En el transcurso de los motivos Pedro llega a convertirse en hombre rico, y todavía así no deja de engañar a los poseedores de riquezas. Y aún más interesante destacar: los trucos que Pedro utiliza son su salvación, imitados por los ricos significan su propia destrucción; jamás le salen bien (cfr. el motivo del rico que mató a su esposa). En este cuento Pedro mira desde adentro (volviéndose rico) a quienes tanto persigue. Sin embargo, al final del cuento Pedro termina pobre, tal y

como empezó: vendiendo un zope de siete colores.

La versión es doblemente interesante. Además de delinear el carácter de Pedro, pinta, sugestivamente, la vida del campo, las costumbres de provincias llenas de formalidades y de arcaísmos: Pedro entierra el dinero que quita a los ricos en una montaña al pie de un árbol.

#### Versión n. 7:

Es la única versión en la cual Pedro Urdemales no entra en contacto con gente rica. Al contrario. Castiga la falta de prudencia y de gratitud de los enfermos de un hospital que se aprovechan de la generosidad de un médico. Y estos enfermos, de acuerdo con el contexto del cuento, son pobres. Es un hospital pobre, y un doctor muy generoso. El informante lo describe así: "... un doitor muy bueno, generoso ¿veá? ... era algo **papo**, algo **chevo**". En cambio los enfermos llegaban sólo para aprovecharse de la comida del hospital, quitando lugar a los verdaderos enfermos. Pedro arregla esta situación injusta: "estos par de hartosos —dice refiriéndose a ellos— montón de haraganes había que sacarlos".

Logra su cometido y el médico reconoce y aplaude su acción aumentándole el sueldo como trabajador de dicho centro hospitalario.

Si vemos esta versión en el contexto de todas las demás, encontraremos a Pedro Urdemales en su justa medida: si bien castiga a los ricos, también exige justicia y generosidad a sus propios compañeros de clase. Recompensa la bondad y castiga la ingratitud. La versión cobra mucha vida gracias a la maravillosa fluidez del informante, uno de los cuenteros excepcionales de Guatemala.

#### Versión n. 8:

Similar a la versión n. 5, se repite el mismo tópico: Pedro, para vengarse del rey, le corta las quijadas a sus caballos. Las adivinanzas por medio de las cuales el rey trata de poner en ridículo a Pedro son muy simples, y Pedro las resuelve y con su peculiar ironía termina burlándose del poderoso, quien no se atreve a hacerle daño. Se pone de relieve nuevamente la lucha de Pedro contra los ricos.

Por otra parte, es una de las pocas versiones que revela el origen de Pedro. Afirma el informante: "Pedro era un joven que descendió de una sirvienta llamada Juana; el padre era desconocido, un comerciante

llamado Ur (. . .) el apellido de Pedro es Ur. Demales (le fue) agregado en la Secretaría del Municipio". La extracción popular de Pedro queda establecida perfectamente. Hijo del pueblo e inmortal como éste.

#### Versión n. 9:

Aquí se pone a prueba la sagacidad de Pedro. Para ganarle a Sansón su contrincante, mucho más fuerte que él. Indudablemente que este cuento está muy influido por lecturas bíblicas, en especial por el combate entre David y Goliath, y al igual que allá, aquí Pedro termina venciendo a Sansón, pero no por la fuerza, sino por la inteligencia, la sagacidad y el ingenio. No obstante, su contaminación bíblica, los motivos son folklóricos, de vieja estirpe, que aparecen generalmente asociados a las aventuras de tío conejo y tío coyote en el altiplano occidental de Guatemala, y de otros países del continente.

En esta versión es importante recalcar la astucia de Pedro para vencer a un enemigo doblemente más fuerte. No se hace énfasis en si es rico o no, pero indudablemente el mismo ingenio ha de usar Pedro para vencer a uno y a otros.

#### Versión n. 10:

Vuelve Pedro a sus andanzas. En esta versión, que contiene uno de los más tradicionales de los motivos de los cuentos del famoso pícaro (la bolsa de riatas y tamales), Pedro vuelve a la carga contra los ricos: despoja a los arrieros de sus riquezas y éstos planean matarlo. Pedro elude magistralmente la trampa colocando en su lugar los arreos de los caballos de sus victimarios. Y se ríe de ellos gritando cuando ellos creen que lo han matado: "Adiós Pedro Animales". Y él contesta con irónica risa: "Adiós riátas y tamales".

Esta versión es la única que tiene como tema la confabulación de arrieros ricos para matar a Pedro. A pesar de no ser muy fluida, tiene mucho carácter, lo cual permite conocer la significación de este héroe popular tradicional.

#### Versión n. 11:

En este cuento Pedro se enfrenta a fuerzas mágicas, ya que el hombre rico está representado por el dueño de un cerro<sup>8</sup> quien le ofrece trabajo, y lo regresa "a su lugar" cuando Pedro salía



"decepcionado" del mismo en busca de mejor suerte.

El hombre "lo entró en un cerro"; y le ordena que se ocupe de todos los oficios. Pedro se niega "porque miraba muy extraño 'onde lo había llevado", pero el hombre rico le hace ver su condición de clase: "otros más mejores he tenido —le dice— y ahora contimás vos que sos humilde. . . ahora me arreglás la comida". O sea, pues, que se presenta en la narración el antagonismo rico-pobre y, por tanto, con el uso de la fuerza, Pedro tiene que dedicarse a los trabajos que le son ordenados.

Ante las distintas fuerzas mágicas, Pedro se sobrecoge, se sorprende cuando se entera que los seres humanos habitantes del cerro pueden transformarse en animales feroces: los padres en tigres y las hijas en serpientes, y es su ingenio el que logra burlar el sometimiento en que lo tenían el hombre rico y su familia.

Pedro logra neutralizar el poder mágico del hombre rico en una jugada ingeniosa y huye del lugar encantado. Indudablemente el informante ha querido combinar elementos mágicos y las aventuras de Pedro Urdemales. No obstante esto, la lucha de Pedro contra el rico opresor está presente a lo largo del cuento y es la victoria del pobre (representado por Pedro) la que logra la liberación definitiva de su opresor, aunque en este caso no se presente una lucha directa.

#### Versión n. 12:

Y vuelve Pedro a su eterno enfrentamiento con los ricos y poderosos. En esta versión se encuentran tres de los motivos más tradicionales del cuento folklórico de Pedro Urdemales (la venta de los cochecitos, el burro que vuela y el pájaro bajo el sombrero. Aquí el cura es sustituido por un hombre rico). Además, es una de las versiones de la colección en que Pedro aparece relacionado con el diablo.

Esta versión, además, define a un Pedro que agudiza su ingenio para atacar al rico y apoderarse de sus bienes. Para ello busca las debilidades humanas más comunes: la ambición, el autoelogio, el acaparamiento de riquezas.

A la mujer del rico a quien llega a pedirle una jaula para el "pájaro de siete colores", le dice en tono de adulación: "hoy ustées van a ser ricos, van a ser millonarios". Se apodera de sus bienes y acaba con los ricos. Se las ingenia no para burlarse de ellos sino para matarlos. En el segundo motivo —el caballo que vuela— tanto el rico como su hija fallecen. El narrador así lo atestigua: "se quedó sin pisto el pobre rico por comprarle la mula" (de Pedro). Y agrega: "perdieron la vida por

Pedro Ardemales". En el tercer episodio o motivo, Pedro también mata al hijo pequeño del rico de una manera cruel: "le metió una estaquita en el culito".

Es interesante anotar que ante la muerte de su hijo, los padres no toman represalias contra Pedro. Ven la muerte de modo natural. Al contrario, el padre le da trabajo: lo envía a cuidar los cochecitos de su propiedad, que Pedro vende al primer postor y termina burlándose del rico.

Pedro esta vez no se queda en simple pícaro, burlón sino pasa a ser activo: acaba con los ricos. En la lucha entre el rico y el pobre, que se traduce en estos relatos en que el pobre acaba con quien lo explota: el rico.

Hay otro elemento digno de destacar. Es la única versión en la que Pedro se mata, se suicida, porque, según el informante, "Satanás lo había tentado". Y el mismo Pedro lo confiesa antes de suicidarse: "ya lo tocó satanás, ya me torcí todo, ya he hecho muchas barbaridades". Es probable que el cuento tenga un final de esta naturaleza por la forma en que Pedro ataca a sus contrincantes, y nos es posible atisbar un tanto la ideología de la clase dominante impuesta a las clases dominadas: "Quien a hierro mata a hierro muere", por tanto no es extraño encontrar el diablo inmiscuido en el cuento. Es el causante que Pedro mate "y haga barbaridades". En última instancia es el bien contra el mal. Pero no obstante su muerte, Pedro ha logrado poner en claro que la lucha es del pobre contra el rico, y que, en este caso, el pobre triunfa no obstante haber sido "tentado" por Satanás. Este es el sentido que el cuentero quiere darle a su narración, interpretando el "sentir" de la tradición popular. No obstante que Pedro muere en esta versión, volverá a renacer, como las flores y los pájaros en los labios de uno y otro cuentero de los campos y ciudades de Guatemala, para seguir "jodiendo a los ricos, a los curas y los chafarotes".

#### Versión n. 13:

Pequeña versión que muestra a Pedro revitalizado, con el ingenio necesario para burlarse del rey. En este cuento Pedro se burla de las órdenes del rey. Se rebela contra el orden impuesto y lo advierte al rico, al poderoso, representado por el rey: "siempre de toos modo tiene que perder usté conmigo". Y así pasa con su buéy sobre las propiedades prohibidas del rey. Este se reconoce derrotado por el pobre, por Pedro y deja en sus manos el camino de sus propiedades.

## Versión n. 14:

Versión interesante, a pesar de lo parco del narrador. Aquí Pedro es definido como "malo y engañador" frente al "pobre rico".

Sin embargo, Pedro termina por despojar de su riqueza a los dos hombres ricos con quienes se enfrenta en el desarrollo del cuento: a uno de su dinero, al venderle una mula "que caga bambas de plata", y al otro de sus mejores caballos, que eran parte de su patrimonio. Es un triunfo más de Pedro en su eterna lucha contra el rico y el poderoso, eje central de todos los cuentos que protagoniza. Esta versión reafirma nuevamente su posición de héroe popular.

## Versión n. 15:

Esta es una versión indígena de Pedro Urdemales (vid. infra.). Los motivos son tradicionales, de origen hispánico, pero adaptados al modo de vida del indígena guatemalteco. Muy vinculado con su mundo, Pedro, ahora Pedro Tecomate (en sustitución de Urdemales), sigue ejerciendo su papel de impugnador de los poderosos. El informante, de origen maya-aguacateco, define con precisión la situación de clase de Pedro: "No tenía nada, era pobre. Su único haber era un sombrero de petate". Su origen es tan incierto como su inmortalidad: "Dicen que su mamá era muy pobre, algunos dicen que su papá fue un alemán. Pero no sabemos si es cierto". Pedro Tecomate, al igual que el resto de las versiones, es identificado con la clase desposeída, con los pobres. Y en el transcurso de la versión encontramos que se burla en forma muy satírica de los ricos a quienes termina quitándoles sus posesiones, y evadiendo la trama de muerte que le tienden.

Por otro lado, en este cuento Pedro aparece, al igual que en la versión n. 12, asociado con el diablo. El narrador indica que Urdemales "tal vez tenía pacto con el diablo". Más adelante asegura que "era diablo". Esta asociación, si bien se encuentra en los cuentos recogidos en el oriente del país, es más común entre las versiones que perviven entre los grupos campesinos indígenas del altiplano occidental. No obstante, podemos afirmar que el papel de Pedro Urdemales, tanto entre el indígena como el mestizo guatemalteco, es el de representar la impugnación a los valores de las clases dominantes y constituirse en el constante enemigo de los ricos, sobre los que siempre triunfa por su ingenio.<sup>10</sup>

## Versión n. 16:

Este cuento contiene un solo motivo de los de Pedro Urdemales (la venta de los coches), y en él se hace evidente el ingenio de Pedro para burlarse "de su patrón". El informante es sutil al respecto: cuando el dueño de los coches trata de sacarlos de la ciénaga donde supuestamente Pedro los ha enfangado, el narrador hace énfasis en que "el patrón cayó patas arriba y sufrió su golpe y ya no quiso seguir". También el cuentero se regocija cuando Pedro se queda con el dinero de la venta de los cerdos. "Pedro —informa— todavía estará gozando del dinero".

Una versión más que confirma el antagonismo entre Pedro, el pobre y el rico, el poderoso, en este caso el dueño de los coches.

## Versión n. 17:

Esta es una versión tangencial de los motivos de Pedro Urdemales. El héroe popular aparece aquí ligado con Juan Panela (¿el Juan Bobo de los cuentos tradicionales?). En este caso se manifiesta la perpetuación de las hazañas de Pedro Urdemales. Se concretan en su hijo Juan Panela, quien mata "siete ladrones de un puñete". Hay un reconocimiento expreso del pueblo a las hazañas de Pedro Urdemales, el pobre. Por tanto, en el transcurso del desarrollo del cuento, Juan Panela emula las andanzas y hazañas de Pedro, consigue casarse con la hija de un rey y obtiene dinero, con el único objeto de "mejorar la vida de Pedro Urdemales que allá era una desdicha".

El narrador, pues, está en consonancia con el resto de cuenteros: Pedro es pobre, su vida es una desdicha. Y ese "allá" del narrador puede significar cualquier parte de la tierra guatemalteca donde el pobre, al igual que Pedro, sufre las injusticias del sistema en que vivimos.

## Versión n. 18:

Una de las versiones más completas de la colección. Contiene una sucesión de motivos tradicionales que están presentes en forma fragmentada en las restantes versiones (la mula que dá dinero, el burro que vuela, el cura y el pájaro bajo el sombrero y la bolsa de riatas y tamales). A su vez, el narrador deja patente el carácter de Pedro en relación con los demás hombres: "Pedro era el vivo, el astuto", en cambio los demás, a pesar de sus riquezas, son "tontos", a quienes es

fácil —por lo menos para Pedro— embaucar.

El enfrentamiento a través de todos los episodios es con hombres ricos, poderosos, a quienes con su ingenio y chanzas logra quitarles sus riquezas. Aún más, en este cuento Pedro logra engañar al más poderoso de los poderosos: "Dios, Nuestro Señor", a quien le roba la gracia de vivir en su gloria, aunque sea convertido en piedra<sup>11</sup>.

Y aún en este estado, Pedro Urdemales sigue activo, sigue pensando "sus mañas". "El no oye, es piedra —afirma el cuentero—, pero mira".

Así como Pedro ha realizado hazañas a lo largo de su vida "jodiendo a los ricos" y favoreciendo constantemente a los pobres, los desposeídos, creadores y recreadores de estos cuentos le confieren vida perpetua en el cielo, que es el lugar donde moran los buenos. Es decir, Pedro el pobre, el adalid del ingenio y la risa, tiene para el pueblo la vigencia de las piedras de la naturaleza. Y esta idea, el pueblo la expresa cuando hace morir a Pedro de muerte natural y robarle a Dios, como su última gran aventura, la bienaventuranza.

El pueblo, no cabe la menor duda, recompensa y glorifica a sus héroes con las preseas más altas.

#### 4. VIDA DE LOS CUENTEROS Y VIGENCIA DE LOS CUENTOS

##### 1. Antonio Ramírez

Nació en Villa Nueva, departamento de Guatemala. Se trasladó a vivir a Escuintla con sus padres cuando contaba la edad de dos años y nunca más salió de sus límites. En Escuintla lo conocen como tío Chío y los niños le llaman don Conejo. Don Antonio es analfabeta y cuenta con 75 años de edad. De oficio ladrillero, trabaja como dependiente de una tienda del barrio de San Pedro de Escuintla.

Los cuentos que sabe los aprendió "por ahí" y de labios de un coronel llamado Julián Ponciano —su patrón— "que se los contaba mientras desgranaba pepitas de ayote".

Don Chío es un cuentero especializado. Cuenta sus cuentos en velorios, acabos de novena o acabos de nueve días. Tiene preferencia por los cuentos de Pedro "porque es lo que más le gusta a la gente oír en los velorios", "tal vez porque Pedro es mero jodido y truncia a todos". Y dice algo muy importante: "Pedro no



Oscar Alvarado narrando cuentos en la colonia San José El Estuerzo, zona cinco, ciudad de Guatemala. (Foto: Oscar Alvarado).



es malo, sólo jode a los curas a los chafas y a los ricos, él no es malo, sólo jodedor”.

## 2. Oscar Alvarado

Originario de Antigua Guatemala, departamento de Sacatepéquez, vive en la colonia marginal San José El Esfuerzo, zona 5, de la ciudad de Guatemala. Tiene 38 años. Es también un **cuentero** profesional que aprendió “desde muy patojo” los cuentos de labios de sus padres Porfirio Quintanilla (carpintero ebanista del barrio del Manché de Antigua Guatemala) y Catalina Alvarado Quintanilla (fabricante de pastores de alambre de la misma ciudad), de su abuelo Ignacio Quintanilla (tejedor de la calle ancha de los Herreros) y de muchas personas en casi todo el país, pues lo ha recorrido en razón de su oficio como pintor de maquinarias, casas y muebles. Además es zapatero, albañil y carpintero. En el campo ha sido **corralero** y ha trabajado en varias fincas de la costa sur del país durante las cosechas de algodón y café. En la ciudad ha sido obrero de varias fábricas. Actualmente se desempeña como mensajero y, como él mismo lo indica, “le hace la **cacha** a todo”.

Su misma vida errabunda le ha permitido conocer una cantidad amplia de cuentos populares de diversa índole.

Opina que Pedro es “un gran fregado”, pero que no hace maldades, afirma que lo que más le gusta de Pedro (y por eso lo dice a “cada rato”), es que “jode a los ricos en todo”. Y añade: “tal vez por eso le gusta tanto a la gente de por aquí” (se refiere a la colonia marginal San José El Esfuerzo en donde vive).

Es interesante anotar también que según don Oscar, los cuentos de Pedro “eran de los que más sabía mi tata y mi abuelo”; “hay que ver cómo le gustaba a la gente cuando los contaba”. Concluye predicando: “juntos con tío conejo y tío coyote son los cuentos que más cuento cuando me junto con la gente en los velorios”.

## 3. Francisca Carías Reyes

De 73 años de edad. Analfabeta. Nació en la aldea Los Achiotos Jumay, departamento de Jalapa, donde vivió nueve años. Luego se trasladó a la cabecera departamental, Jalapa, donde



siempre ha vivido y reside actualmente. Su oficio es el de comadrona, pero por su edad casi no "trabaja". Vive con sus hijos, sus nietos y su yerno, formando una familia extendida de 8 personas que viven en una sola casa. Vive de lo que los hijos le proporcionan. Esta familia no posee casa propia, sino alquila y además no tiene tierra propia. Su hijo es "aparcerero" en las afueras de Jalapa, donde siembra maíz.

Los cuentos los aprendió siendo niña, de su madre Alfonso Reyes, quien se los contaba "a todas horas". Ella los cuenta a sus hijos y a veces en los velorios. Dice que "en la aldea no hay que hacer, por eso mi mamá me contaba tantos cuentos", también, a veces, "nos metían miedo con la llorona, la siguanaba, el sombrerón, en fin, con todos los espantos, para que no saliéramos de noche". Le gustan los cuentos de Pedro, pero no tanto porque "son muy malcriados" y "dan mal ejemplo a los patojos"; sin embargo, concluye, a la gente grande "les gusta mucho, por eso los sé".

#### 4. Laura Marina Ramírez

Nació en el municipio de Mataquescuintla, departamento de Jalapa. Vive en Jalapa, la cabecera departamental. De 22 años de edad, vive con sus padres Tiburcio Ramírez y Juana Enerilda de Ramírez. Trabaja como oficinista de la sección de la Empresa Eléctrica del lugar. Vive con sus padres y una familia extendida que comprende un total de doce personas. La casa donde viven es propia y no tienen tierras que les pertenezcan. El ingreso de la familia se basa en lo que ésta aporta y en el trabajo de su padre como piloto automovilista. Los cuentos los aprendió de su madre y de su abuela María Egipciaca Ruiz, quien se los contaba "todas las noches".

Sabe muchos cuentos y los narra a sus hermanos y, a veces, cuando se lo piden "algunas gentes", como don Tomás Luna, "el de la tienda, que cuando se va me deja el encargo de sus patojos, en la noche y yo les cuento los cuentos para que no estén molestando".

En cuanto a Pedro, dice no saber muchos por "ser muy malcriados". Hay que destacar que la narración de los cuentos de Pedro Urdemales, la hizo con mucha reserva, "no los cuento mucho, porque me avergüenzo".

#### 5. Nicolás Granados Valdez

No sabe su edad exacta. Probablemente cuenta entre 55 y 60 años. Dice haber asistido a la escuela "en la época de Cabrera", pero no aprendió a leer ni a escribir, por tanto es analfabeta. Nació en la aldea Tulumaje, municipio de San Agustín Acasaguastlán, departamento de El Progreso. Allí vivió hasta que se fue a radicar a la aldea Monte Grande, municipio de Río Hondo, departamento de Zacapa, donde vive y trabaja desde hace 23 años. Su oficio ha sido siempre la agricultura. Según sus palabras es "aparcerero", es decir, no tiene tierra propia, sino trabaja en terrenos de don Carlos Aguirre, a quien da parte de su cosecha de maíz y frijol, "que es muy escasa" y le queda "sólo para mi comer".

Don Nicolás nunca se casó, aunque según sus palabras "tengo mis hijos por ahí, no crea, es que la mujer jode mucho". Agrega "mejor solo que mal acompañado". Los cuentos los aprendió de su abuelo Cándido Velásquez en su aldea. Los narra sobre todo en velorios y cuando se lo piden los "patojos de la aldea". Le gusta narrar los cuentos de Pedro, "ese si que's bueno, usté, sólo chingando la pita anda por toos laos; por eso me gusta mucho". Y agrega: "Pedro es muy chulo, jode a la gente chancle y no a los pelaos como este viejo". "También a la gente le gusta oírlos, y se carcajea con ellos, si viera".

Además de los cuentos de Pedro, sabe muchos otros de distinta índole, como los ciclos de cuentos de tío conejo y tío coyote, y los de don Chevo. Pero según dice, "estos son cuentos de indios", "los de Pedro es los que nos gustan a nosotros por acá en Río Hondo".

#### 6. Gabriel Alberto León Cabrera

Nació en el municipio de Estanzuela, departamento de Zacapa. Tiene 54 años y nunca ha vivido fuera del lugar de su nacimiento. A pesar de que fue a la escuela, don Gabriel reconoce que no sabe leer ni escribir, "sólo firmar". Su oficio fue siempre el de agricultor, pero lo ha dejado por haber comprado un molino de nixtamal desde hace siete años.

Vive con su familia en Estanzuela, la que está compuesta por nueve miembros. Entre las actividades que don Gabriel ha desempeñado en su municipio está la de ser primer regidor de la



municipalidad y pertenecer al comité pro mejoramiento de la agricultura de Estanzuela.

Los cuentos los aprendió desde muy niño con un tío llamado Guillermo Cancinos, quien a su vez los oyó del padre Pedro Cabrera. Se los contaba de noche, "después de comer, era **bendición** que él nos contara cosas, cuentos y otras cosas de por aquí". Y agrega: "De todos sólo a mí se me quedaron". "Nunca se me han olvidado ni con el **guaro** ni con las penas de la vida, como uno siempre los cuenta a cada rato, siempre los está **memoriando**". Y subraya: "Me pongo contento cuando los patojos me piden que les cuente cuentos en el parque". Sobre los cuentos de Pedro indica: "Me gusta'l **cabrón** de Pedro. **Jodido** ése, no queda gente parada sin que le haga sus gracias". Dice también: "no es malo, sólo le gusta **fregar la pita** y meterles el huevo a los ricos y a los curas". Don Gabriel apunta que no los cuenta a los niños muy seguido, sino sólo a los "mayores" en los velorios y "acabos de novena".

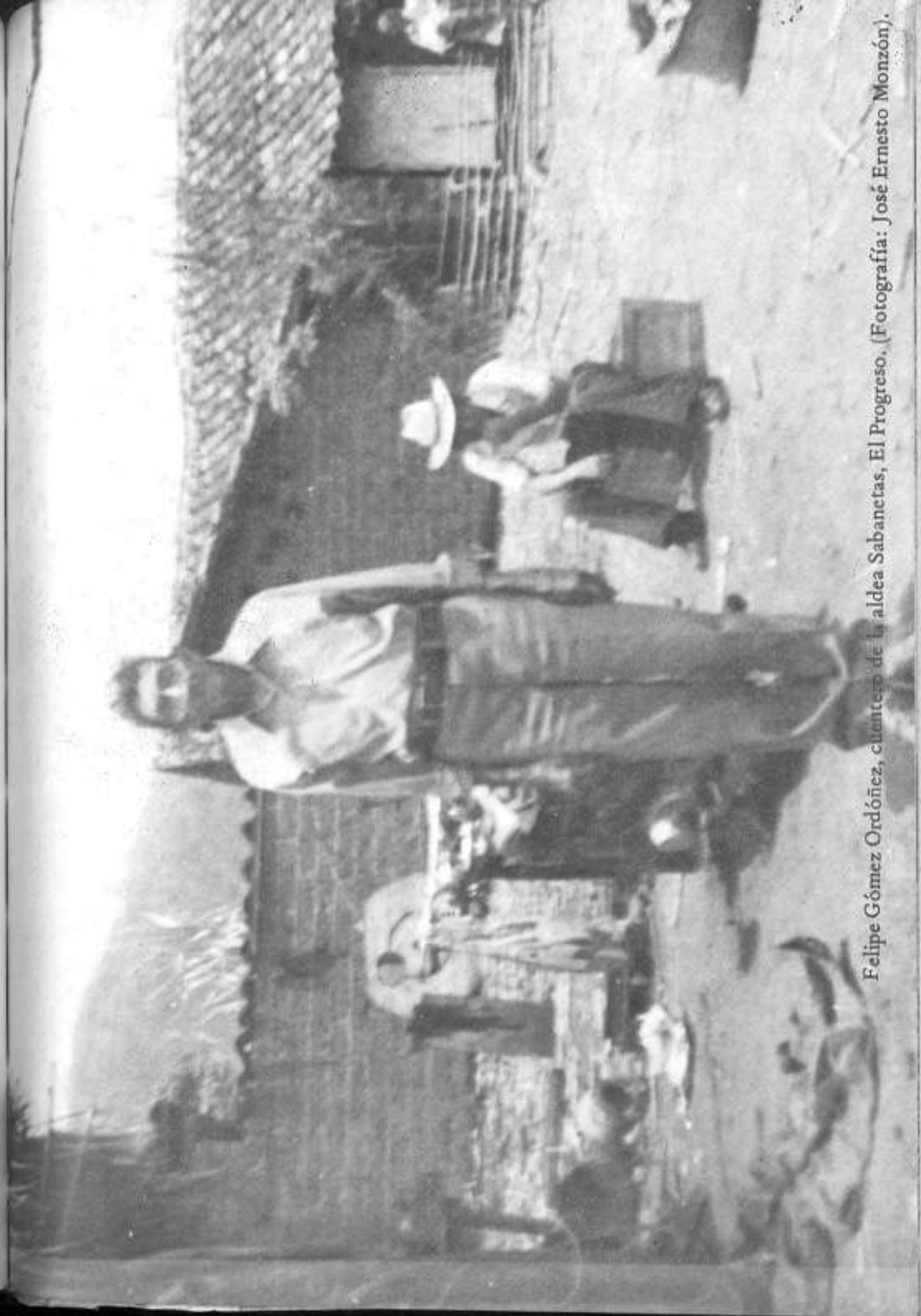
#### 7. Hilario Ortega Hernández

Don Hilario vive solo. Nunca se casó. Cuenta con 71 años y nació en la aldea Morazán, municipio del departamento de El Progreso, donde vivió poco, ya que a los 13 años se fue a vivir con sus padres a la cabecera departamental. Ha tenido muchos trabajos, todos relacionados con la agricultura. Fue "arrendador" de varias fincas, y ha recorrido los municipios y aldeas del oriente de la república, entre las que cita Morales, Gualán, Bananera y Darmo.

Los cuentos, recuerda, los aprendió de su madre, doña Candelaria Hernández, que era oriunda de Zacapa, cuando era niño. "Ella era lavandera, cuenta don Hilario, y me llevaba y en el camino, entre'l río y la casa se venía con aquella contadera de cuentos que a mí se me quedaron".

También aprendió cuentos cuando era patojo e iba a pescar al río con don Belisario Ordóñez, "un viejito de la'idea que me quería mucho". Y agrega: "a mí se me quedaron **zambutidos** en la mente y los cuento en velorios o cuando me los piden".

De los cuentos de Pedro, opina: "sé muchos, porque son muy buenos y le gusta a los muchachos que los cuente, como son malcriados ¿vé?". Y subraya: "Pedro es fregado. . . **jode a medio**



Felipe Gómez Ordóñez, cuentero de la aldea Sabancías, El Progreso. (Fotografía: José Ernesto Monzón).

mundo, siempre se sale con la suya". Don Hilario dice que son los cuentos que más le piden en los velorios porque "hacen reír y la gente no se duerme". Y apunta: "son de a petate".

#### 8. Felipe Gómez Ordóñez

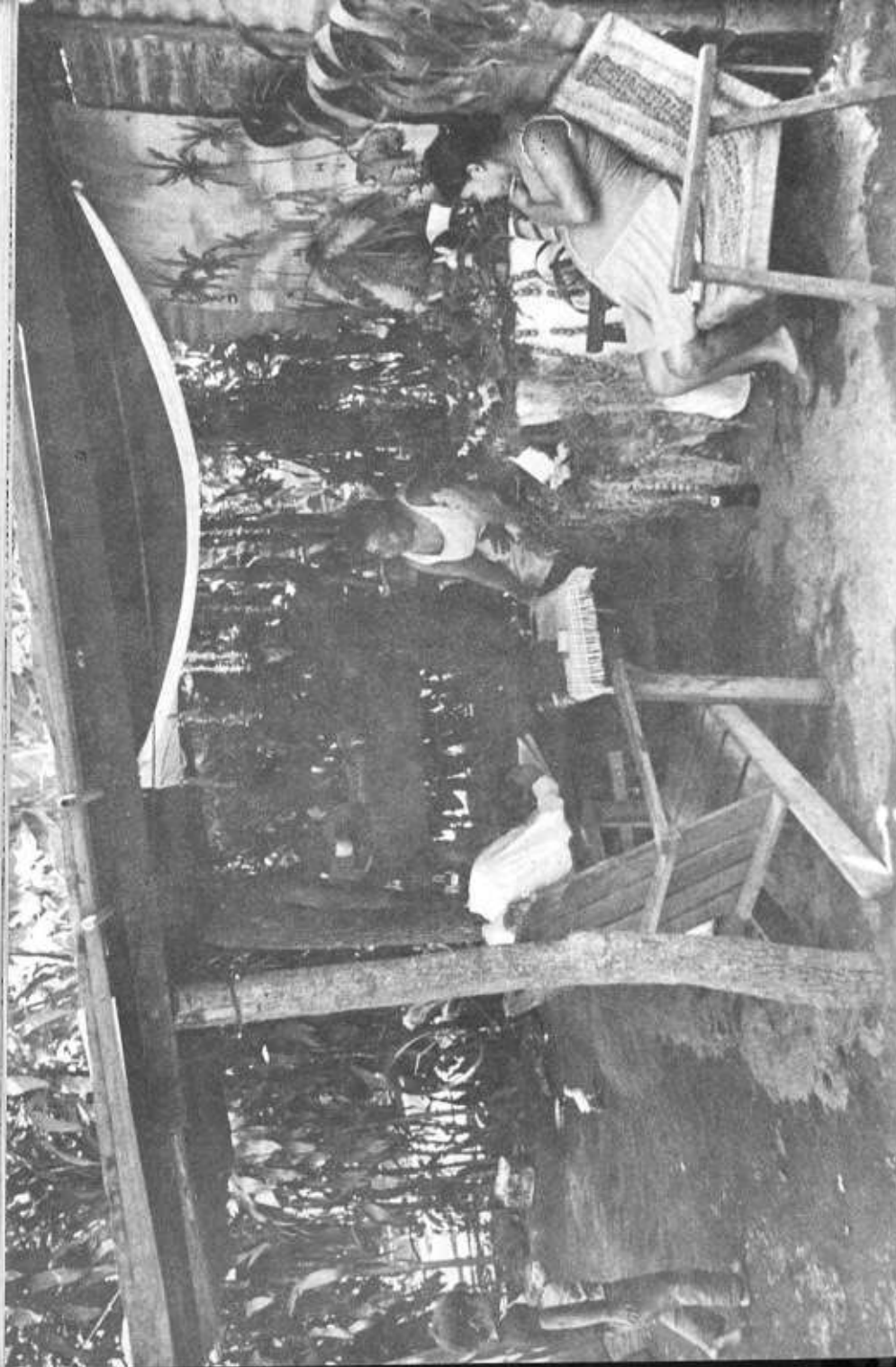
Tiene 63 años. Nació en la aldea Sabanetas, del municipio de Sanarate, departamento de El Progreso. Fue a la escuela de Sanarate durante dos años, pero ya se le olvidó todo. Es analfabeta. Como la "vida ya no da por aquí" (Sanarate), trabajó en la ciudad de Guatemala durante varios años, pero no pudo hacer nada, por lo que regresó a su aldea. Luego se trasladó a vivir a la aldea San Miguel Conacaste, también del municipio de Sanarate, El Progreso, donde radica actualmente y se dedica sólo a las labores agrícolas. Siembra maíz y frijol en "unas cuerdas que tenemos con mi hermano por ahí camino a Sabanetas". Don Felipe vive solo. No se casó. Lo acompaña un hermano, también soltero, que le ayuda en las labores agrícolas y en el sostenimiento de la pequeña casa. Dice que tanto él como su hermano saben muchos cuentos, que se los enseñó su abuela, Carmina Gómez, cuando eran muy niños. Carlos Gómez su hermano, no sabe tantos cuentos, pero sí "tocar el **bordón**" (guitarra de seis cuerdas dobles). "A mí sí se me quedaron más" —dice don Felipe— "los cuento aquí en la aldea a los patojos y en los velorios".

El repertorio de cuentos de don Felipe es muy grande, sobre todo en el género de cuentos maravillosos y de animales. También recuerda muchas versiones de Pedro de Urdemales. Don Felipe dice que a Pedro "hay que tenerle miedo". Agrega: "cuando uno menos siente, ya lo trabó con sus travesuras". Dice también: "son cosas que a la gente le gusta mucho, por eso los cuento".

#### 9. Nicolás Deleón Vásquez

Don Nicolás nació en la aldea Pasasagua, jurisdicción del municipio de San Agustín Acasaguastlán, departamento de El Progreso, hace 62 años. Nunca ha vivido fuera de su aldea. Es analfabeta. No asistió a la escuela y su oficio fundamental es la de agricultor. "Soy aparcerero", dice, "don Gustavo Herrera me da una tierrita para mis siembras y luego nos arreglamos: le doy parte de mi cosecha y otra me queda para darle de comer a mi gente".

Zaïla de Higueros, cuentera y comadróna de San Francisco Río Bravo, Suchitepéquez. (Fotografía: Mauro Calanchina).





Cuenta don Nicolás que años atrás, "cuando estaba más potente", fue aserrador de madera en la Sierra de las Minas. Vive con su esposa y tres hijos.

Los cuentos los aprendió "de chirís, de noche", con su madre, doña Leoncia Vásquez. "Nos contaba (. . .) después de la comida y a mí me gustaban mucho, por lo que se me quedaron en la cabeza".

Don Nicolás narra sus cuentos en los velorios y "en los acabos de novena", o "cuando me los piden". Es importante subrayar estas palabras de don Nicolás: "En la'idea nuhay que hacer, por lo que en las tardes me vienen a traer para que me vaya al parque a echar cuentos".

Dice saber bastantes narraciones tradicionales, lo cual hemos confirmado con varias horas de grabación. Su voz es muy flexible y se amolda a cada uno de los personajes y su condición psicológica. De Pedro opina: "son cuentos muy chulos, pero malcriados, porque Pedro es un jodidazo que anda viendo a qué rico friega con sus mañas. Pero no es malo, sólo va de un lado a otro molestando a la gente". Agrega que él mismo quisiera ser como Pedro, porque "es un gran bandido". La gente cuando se junta en el parque "me pide que cuente cuentos de Pedro Animal". "Es muy bueno".

#### 10. José Cleofas Arriaza

Tiene 77 años. Oriundo de la aldea Los Cerritos, municipio de Sanarate, departamento de El Progreso. Reside en la aldea y nunca ha abandonado sus límites para radicarse en otro lugar.

Don José fue a la escuela "dos o tres años", no se recuerda muy bien, pero ya olvidó todo lo aprendido, "ni firmar me arrecuerdo", dice. Por lo tanto, puede considerársele como analfabeta. Se casó con doña María Sáenz, con la cual tiene nueve hijos. Su oficio es la agricultura y no sabe otro. "Trabajo un terrenito mío, que era del papá de mi mujer", y de eso viven.

Dice haber aprendido los cuentos de una tía que vivía con ellos en la aldea, y que no tenía otra cosa en qué ocuparse "los repetía entre mis amigos cuando iba a lucear". Añade: "por eso se me quedaron en la cabeza". Muy importante lo que apunta don José: "se los cuento a mis hijos, les gustan a ellos y ellos se los cuentan a los otros patojos de la'idea". Luego indica: "No crea,

Paisaje característico de la región de la costa sur de Guatemala. (Fotografía: Néstor Escamellón)



también a los grandes les gustan estas cosas, en los velorios, en los acabos de novena o en las tardecitas, antes de dormir, aquí nos juntamos en el corredor a hablar *babosadas*, y a contar cuentos".

Su repertorio es bastante amplio, cubre todo en lo que concierne a cuentos de animales y maravillosos. Para don José las aventuras de Pedro Animal, no pueden ser cuentos "porque no son serios", sino son "chistes" porque hacen reír mucho. Pedro "es muy malo con todos, le gusta fregar al que tiene pisto o es *actoridá* del pueblo". Indica que sabe muchos chistes de Pedro, pero que no los cuenta cuando hay patojos porque "son malcriados". Que sabe algunos que "son buenos" porque tienen "enseñanzas" para los patojos de la aldea "que no pueden ir a la escuela por irse al *trabajadero* con sus tatas". Y concluye sabiamente: "Esa es la vida: se aprende viviendo". E indudablemente, Pedro sí sabe vivir.

## 5. INFORMACION TECNICA Y DE INVESTIGACION DE LOS CUENTOS

### 1. PEDRO EL ADIVINO

Lugar de la investigación: ciudad de Escuintla, departamento de Escuintla.

Fecha de investigación: 26 de febrero de 1978.

Recopilador: Celso A. Lara Figueroa.

Fonograma N. 630. Cassete N. 143, lado 1.

Transcripción: Vilma A. Fialko. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.

### 2. PEDRO Y EL CURA

Lugar de la investigación: ciudad de Escuintla, departamento de Escuintla.

Fecha de la investigación: 19 de marzo de 1977.

Recopilador: Celso A. Lara Figueroa.

Fonograma N. 639. Cassete N. 143, lado 1.

Transcripción: Vilma A. Fialko. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.



## 3. PEDRO ARDIMALES Y SU OLLITA MAGICA

Lugar de la investigación: colonia San José El Esfuerzo, zona cinco, ciudad de Guatemala.

Fecha de la investigación: 2 de diciembre de 1976.

Recopilador: Celso A. Lara Figueroa.

Fonograma N. 59. Cassete N. 21, lados 1 y 2.

Transcripción: Anantonia Reyes P. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.

## 4. PEDRO URDIMAL Y LOS COCHES DEL REY

Lugar de la investigación: aldea Los Cerritos, municipio de Sanarate, departamento de El Progreso.

Fecha de la investigación: 14 de julio de 1977.

Recopilador: José Ernesto Monzón.

Fonograma N. 171. Cassete N. 55, lado 2.

Transcripción: Paulina Marambio. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.

## 5. PEDRO URDEMALES Y LAS MULAS DEL REY

Lugar de la investigación: aldea El Brasil, municipio de Guastatoya, departamento de El Progreso.

Fecha de la investigación: 1 de julio de 1977.

Recopilador: José Ernesto Monzón.

Fonograma N. 459. Cassete N. 111, lado 1.

Transcripción: Anantonia Reyes P. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.

## 6. PEDRO URDIMALES Y EL ZOPE DE LOS SIETE COLORES

Lugar de la investigación: ciudad de Escuintla, departamento de Escuintla.

Fecha de la investigación: 26 de febrero de 1977.

Recopilador: José Ernesto Monzón.

Fonograma N. 619. Cassete N. 141, lados 1 y 2.

Transcripción: Anantonia Reyes P. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.

## 7. PEDRO URDIMALES Y LOS ENFERMOS DE UN HOSPITAL

Lugar de la investigación: ciudad de Escuintla, departamento de Escuintla.

Fecha de la investigación: 26 de marzo de 1977.

Recopilador: Celso A. Lara Figueroa.

Fonograma N. 646. Cassete N. 141, lado 1.

Transcripción: Anantonia Reyes P. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.

## 8. LA DESCENDENCIA DE PEDRO URDEMALES

Lugar de la investigación: municipio de Estanzuela, departamento de Zacapa.

Fecha de la investigación: 12 de octubre de 1977.

Recopilador: José Ernesto Monzón.

Fonograma N. 528. Cassete N. 129, lado 1.

Transcripción: Anantonia Reyes P. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.

## 9. PEDRO URDEMALES Y SANSON

Lugar de la investigación: aldea Monte Grande, municipio de Río Hondo, departamento de Zacapa.

Fecha de la investigación: 12 de octubre de 1977.

Recopilador: José Ernesto Monzón.

Fonograma N. 547. Cassete N. 134, lado 1.

Transcripción: Anantonia Reyes P. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.

## 10. PEDRO ANIMALES Y LOS ARRIEROS

Lugar de la investigación: ciudad de Jalapa, departamento de Jalapa.

Fecha de la investigación: 17 de mayo de 1978.

Recopilador: José Ernesto Monzón.

Fonograma N. 738. Cassete N. 163, lado 1.

Transcripción: Anantonia Reyes P. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.

## 11. EL FIN DE PEDRO URDEMALES

Lugar de la investigación: barrio La Democracia, ciudad de Jalapa, departamento de Jalapa.

Fecha de la investigación: 17 de mayo de 1978.

Recopilador: José Ernesto Monzón.

Fonograma N. 823. Cassete N. 162, lado 2.

Transcripción: Anantonia Reyes P. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.

## 12. AVENTURAS Y SUICIDIO DE PEDRO URDIMALES

Lugar de la investigación: aldea San Miguel Conacaste, municipio de Sanarate, departamento de El Progreso.

Fecha de la investigación: 27 de marzo de 1977.

Recopilador: José Ernesto Monzón.

Fonograma N. 367. Cassete N. 88, lado 1.

Transcripción: Vilma A. Fialko. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.

## 13. PEDRO URDIMALES Y LAS PROPIEDADES DEL REY

Lugar de la investigación: aldea Pasasagua, municipio de San Agustín Acasaguastlán, departamento de El Progreso.

Fecha de la investigación: 16 de julio de 1977.

Recopilador: José Ernesto Monzón.

Fonograma N. 360. Cassete N. 86, lado 2.

Transcripción: Vilma A. Fialko. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.

## 14. PEDRO URDEMALES ENGAÑA A UN RICO

Lugar de la investigación: aldea Los Cerritos, municipio de Sanarate, departamento de El Progreso.

Fecha de la investigación: 29 de agosto de 1977.

Recopilador: José Ernesto Monzón.

Fonograma N. 301. Cassete N. 70, lado 1.

Transcripción: Paulina Marambio. Revisión: Celso A. Lara Figueroa.

## 15. PEDRO TECOMATE

Versión tomada del libro *Según nuestros antepasados...* (Instituto

Lingüístico de Verano, 1972: 69-71). Proviene del municipio de Aguacatán, departamento de Huehuetenango y ha sido tomado en Aguacateco, el idioma vernáculo del lugar, por el señor Harry S. McArthur en 1952. Mary Shaw, la redactora del libro apunta: "Pedro Tecomate es el nombre aguacateco para el conocidísimo Pedro Urdemales. Entre los achés se cuenta este episodio como una entre las series de 'El Conejo y el Coyote'" (Ibid., nota 1, pág. 71).

Yolando Pino Saavedra, quien hizo un análisis de esta variante opina que "contiene dos episodios del tipo AT 1539 'Habilidad y credulidad', el de la marmita seudomágica (Thompson K 112.1) y una variante del de la salvación del pícaro, quien deja en su lugar un muñeco y los arrieros lo arrojan al río creyendo que es él". Y más adelante indica que esta versión "en efecto corresponde al pícaro hispánico tan difundido en la Península como Hispanoamérica desde muy temprano" (Pino Saavedra, en prensa).

## 16, 17 y 18. TRES VERSIONES DE PEDRO ORDIMALES

Estas versiones fueron recopiladas por Adrián Recinos en Guatemala. (Recinos, 1918: 473-480). A pesar de que el autor no aclara el lugar donde fueron recopilados, por los giros idiomáticos parecen provenir de la ciudad de Guatemala. Las tres versiones se ajustan a las versiones más arcaicas de Pedro, sobre todo la tercera. Por ser el primer testimonio que tenemos de Pedro de Urdemales en Guatemala, las hemos reproducido aquí (vid., comentarios a las versiones, *supra*).

## 6. NOTAS

- 1 Para una mayor comprensión de lo que se entiende por el folklore como cultura de impugnación de los valores de las clases dominantes por las clases dominadas en una sociedad concretamente determinada, también sobre la contribución popular a la formación de la cultura nacional, cfr. Roberto Díaz Castillo, "El Folklore y la investigación folklórica: un problema ideológico" en *La Tradición Popular* n. 7, 1976, págs. 2-13; Rogelio Martínez Furé, "Diálogo Imaginario sobre folclore" en

La Gaceta de Cuba (N. 121), La Habana, marzo de 1974 y muy especialmente L. M. Lombardi Satriani, *Antropología cultural. Análisis de la cultura subalterna*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1955, págs. 15-35, y en particular 113-178. Consultar también Rodolfo Quintero, *Cultura Nacional, Cultura Popular*, Caracas: Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, 1977.

- 2 El informante dice **eso** para referirse al excremento seco de un perro.
- 3 Para el informante **datos** es sinónimo de noticias.
- 4 El narrador se está refiriendo, indudablemente a Pedro de Urdemales.
- 5 En este caso, de acuerdo al contexto del cuento y de la relación del narrador, **perverso** debe entenderse como pícaro, bromista, malicioso.
- 6 Lugar: quiere decir abandonar su pueblo, salir de su tierra a buscar suerte en otras partes.
- 7 Tipo AT: cfr. Anti Aarne y Stith Thompson. *The Types of the Folktale*. Helsinki: FFC n. 184, 2a. revisión, 1961.  
Motivo: cfr. Stith Thompson. *Motif-Index of Folk-Literature* (6 volúmenes). Bloomington: Indiana University Press, 1956-1958.
- 8 El narrador se refiere al señor del cerro. En Guatemala todos los accidentes geográficos están habitados por espíritus de la tierra, en especial los cerros y las montañas. Con los espíritus guardianes, generalmente muy poderosos y guardianes de las riquezas que encierran las montañas. Para mayor amplitud cfr. Gustavo Correa, "El espíritu del Mal en Guatemala. Ensayo de Semántica Cultural", en *Guatemala Indígena* (vol. VI, números 2-3, 1971), págs. 7-110.
- 9 En este contexto "sentir" debe interpretarse como la significación, la función que, de acuerdo al informante, cumple Pedro Urdemales en su pueblo.
- 10 Para este tema consultar los libros referidos en la nota 1, y, además: Celso A. Lara Figueroa, *Contribución del Folklore al Estudio de la Historia*, Guatemala: Editorial Universitaria, Centro de Estudios Folklóricos, 1977, págs. 33-62 y Sebastiao Geraldo Breguez, "Por Uma nova conceituação do Folclore", en *Folklore Americano* N. 24 (México: Comité de Folklore del IPGH, diciembre de 1977), págs. 103-109.
11. Hay que indicar que el nombre Pedro proviene del latín **petra**, **petrae**, **petrus**, que significa piedra, roca. Si se entiende

figurativamente su significado, representa lo inmortal, lo perenne, lo que permanece. En este caso, Pedro al ser convertido en roca se vuelve inmortal, perenne, como sus hazañas en pro de los desposeídos.

## 7. VOCABULARIO

- ACIALITO. Diminutivo de acial: azote compuesto de una vara y una correa, que va atada al extremo de ésta. (Batres Jáuregui, 1892:69). Látigo largo, sujeto por un extremo a una vara... (Armas, 1971:21). Se utiliza para sujetar a las bestias o para conducir las golpeando el suelo con dicho látigo.
- AH PAPO. Expresión que equivale a ¡por tonto! Denota que uno no se deja engañar, o que no acepta alguna proposición.
- AH PUCHICA. Interjección ¡Púchis! Eufemismo de ¡puta! (Armas, 1971:169).
- A PURO TUBO. Forzosamente, de cualquier manera.
- ARROLLAR. Arremangar.
- ATALAYAR. Espiar las acciones (VOX, 1976:164). Vigilar.
- ATOL. Por atole. Bebida de masa de maíz o de harinas de arroz, trigo y maicena, que, previa cocción, se bebe caliente. (Armas, 1971:32).
- BABOSO. Tonto, bobo.
- BACINIA. Por bacinilla o bacinica. Orinal bajo y pequeño.
- BAMBAS. Moneda antigua española en forma redonda.
- BISH. Orina.
- BOLO. Ebrio, borracho.
- CABALLECERO. Dueño de caballos.
- CABRON. Persona perversa. (Armas, 1971:42).
- CACHA. Intento.
- CAMBALACHE. Trueque de poca importancia. (VOX, 1976:284).
- CANIA. Por canilla. Miembro inferior, pierna (de la rodilla al tobillo). (Armas, 1971:48).
- CANTADA. Defecación.
- CARAJO. Irse al carajo: largarse quien importuna. Expresión de asombro o preocupación.

CENTAVO.	Centésima parte del Quetzal.
CINCOS.	Canicas de vidrio, o materia plástica, que los niños usan para jugar. (Armas, 1971:52).
COMAL.	Disco bajo y delgado de barro sin vidriar, que se usa para cocer las tortillas de maíz (VOX, 1976:387).
CONVENTO.	Palabra usada por el informante para evitar decir culo.
COTON.	Quedarse en. . . Quedarse desnudo.
CUEA.	Juego popular.
CUICA.	Juego de saltar cuerda, haciéndola pasar sobre la cabeza. Esa misma cuerda.
CULO.	Año.
CHAMBA.	Empleo, ocupación. (Armas, 1971:65).
CHANCE.	Empleo, ocupación remunerada. Anglicismo con significación de suerte. (Armas, 1971:66). Oportunidad.
CHEVO.	Tonto, ingenuo.
CHEJE.	Pájaro carpintero. (Armas, 1971:69).
CHILLAR.	Llorar.
CHINEAR.	Arrullar a un niño, meciéndolo en la cuna, en los brazos o en el dorso. (Armas, 1971:73).
CHIPUSTONES.	Cualquier protuberancia carnosa; chichón. Cantidades de masa más o menos redonda pegada a una superficie. (Armas, 1971:74).
CHIRMOL.	Por chilmol. Aderezo culinario compuesto de chile, tomate, cebolla, perejil o cilantro y sal, usado en la masa para dar cierto sabor a los alimentos y para estimular el apetito. (Armas, 1971:72).
ICHISHI	Expresión de asco. (Armas, 1971:76).
CHIVADO.	Problemático, inseguro, dañino.
CHOTIAR.	Por chotear. Vigilar. Darse cuenta.
CHUCHO.	Carero, avorazado en los negocios. (Armas, 1971:374). Aprovechado. En Guatemala también se le llama así al perro.
CHULO.	Persona o cosa muy bonita o muy graciosa. (Armas, 1971:81).
CHUMPIPE.	Pavo común.
CHUPA.	Borrachera.

CHUPON.	"Darle un chupón al niño", dar de mamar.
DESGUAJAR.	Desvestir.
ECHAR EL QUILITE.	Comer.
ENCHUTAR.	Montarse bruscamente en el caballo.
EN PELOTA.	Estar en. . . Hallarse desnudo.
ESQUILAR.	Cortar el pelo, vellón o lana de un animal.
ESTAR TORCIDO.	Estar de mala suerte. (Armas, 1971:272).
FILO.	Hambre, apetito.
FREGAR.	Fastidiar, molestar. Exasperar, irritar a otro. (Armas, 1971:101).
FUNDILLO.	Posaderas.
GOMA.	Malestar que se experimenta después de una borrachera. (VOX, 1976:789).
GUARO.	Aguardiente ordinario de alambique. (Armas, 1971:108). Licor en general.
HACERSE EL SAPO.	Hacerse el desentendido. (Armas, 1971:289).
HIJO DE LA CHINA,	HIJO DE LA CHINGADA, HIJO DE LA GRAN
	DIABLA. Expresiones que equivalen a hijo de la gran puta.
HOJOTES.	Manejo de hojas de maíz.
IRSE A LA PUNTA.	(se jué a la punta). Largarse quien importuna. (Armas, 1971:294).
JETA.	Se usa en general para designar la boca, en especial aquella que es saliente por su configuración o por tener los labios muy abultados. (VOX, 1976:904).
JODIDO.	Listo, astuto. De mala índole. (Armas, 1971:369).
JUCO.	Sabihondo, engreído.
JUELGO.	Resuello, aliento. (Armas, 1971:122).
LONGONEARSE.	Mover el trasero bruscamente.
LUCEAR.	Cazar nocturnamente con luces eléctricas o de acetileno, con las que se encandila la posible presa. (Armas, 1971:127).
MACHO.	Mulo, animal de carga.
MAJADA.	Lugar donde se recogen el ganado y los pastores. (VOX, 1976:971).
MEMORIAR.	Recordar.
MERCAR.	Comprar.
MIERDA.	Excremento.



- MILPA. Planta o plantación de maíz.  
 MONTON. Conjunto de cosas puestas sin ningún orden.  
 MUCHÁ. Apócope de muchachos o muchachas. (Armas, 1971:142).
- NECESIDAD. Defecación.  
 NI QUE OCHO CUARTOS. Expresión que denota que ninguna excusa es válida.
- NISHTAMAL. Maíz que se cuece con una porción de cal y que, luego de lavado y molido, sirve para la elaboración de tamales, tortillas, y atoles, usados en la alimentación popular. (Armas, 1971:145).
- OBRA. Defecación.  
 OBRAR. Defecar.  
 PAPO. Ingenuo, tonto, inexperto.  
 PATOJO, A. Hombre o mujer jóvenes.  
 PELAR LOS DIENTES. Reír o sonreír mostrando los dientes. (Armas, 1971:330).
- PETATE. Tejido de tirillas de palmera o de tule, de diversas dimensiones. (Armas, 1971:160). El más grande se utiliza para colocarlo debajo del colchón, o para dormir directamente sobre él.
- PITA. Hilo que se hace con fibra de hojas de pita. (VOX, 1976:1235). Variedad de maguey; fibra que se extrae de él para hacer cordeles. (Arriola, 1973:445).
- PIRUETA. Voltereta, cabriola.  
 PISTO. Dinero.  
 PISTUO. Por pistudo. Persona que tiene mucho dinero.  
 PIZARRA. Trozo de pizarra (roca homogénea de color negro azulado y grano muy fino), oscura, pulimentada de forma rectangular y ordinariamente con marco de madera en que se escribe o dibuja con pizarrín, yeso o lápiz blanco. (VOX, 1976:1237). Antiguamente, se utilizó mucho en la educación primaria.
- POZOLES. Residuos, sedimentos, fragmentos. Maíz quebrantado para alimentar a las aves de corral. (VOX, 1976:1266).
- QUE TE HACES. Estar hecho un. . . Estar muy bien.  
 QUETZAL. Moneda nacional de Guatemala.

- REVOLCADO. Comida tradicional guatemalteca. Guiso indígena que se hace con chile, tomate, miltomate, grasa de puerco, pan tostado y otros ingredientes. (Batres Jáuregui, 1892:497).
- RIATAS. Por reatas. Cuerda o correa que ata a uno, dos o más caballos para que vayan en hilera uno detrás de otro. (VOX, 1976:1338).
- RIBETE. Asomo, indicio, ajuste. De ribete: por añadidura.  
 SAJORIN. Por zahorín. Brujo y adivino popular.  
 SHECA. Cabeza.  
 TAMAL. Comida tradicional de Guatemala, hecha a base de masa de maíz, que se cuece envuelta en hoja de plátano, juntamente con recado, carne y otros ingredientes.
- TANATE. Envoltorio; lío de cosas. (Armas, 1971:193).  
 TECOMATE. Planta rastrera cuyo fruto es una calabaza en forma aproximada de un 8; vasija hecha con esa misma calabaza, abierta y vaciada por su parte superior, que el campesino usa para portar bebidas. (Armas, 1971:196).
- TOPAR. Acabar.  
 TORCIMIENTO. Mala suerte.  
 TORTIAR. Por tortear. Hacer tortillas.  
 TRASTES. Por trastos. Muebles o utensilios domésticos.  
 TURMIENTO. Palabra que utiliza el informante para evitar decir la palabra culo.
- VALIJA. Maleta.  
 VENTA ZURDA. Mal negocio.  
 ZACATAL. Pastizal. Gran cantidad de zacate.  
 ZACATE. Pasto. Nombre de varias gramíneas útiles como alimento del ganado. (VOX, 1976:1649).  
 Forraje verde para las bestias. (Batres Jáuregui, 1892:554).  
 Meter o poner bruscamente algo en un lugar.
- ZAMPAR. Desorejado.  
 ZONTO. Zopilote.  
 ZOPE. Defecación.  
 ZURRADA. Defecar.  
 ZURRAR. Morral.  
 ZURRON. Lo que cabe en un zurrón. (VOX, 1976:1660).  
 ZURRONADA. Atarantado, aturdido.  
 ZURUMBO.

## 8. BIBLIOGRAFIA

- Aníbarro de Halushka, Delina. 1976. **La Tradición Oral en Bolivia**. La Paz, Bolivia: Instituto Boliviano de Cultura.
- Anónimo. 1972. **Cuentos de Pedro Urdemales**. (Prólogo de Floridor Pérez, 2a. edición. Colección Quimantú para Todos). Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Armas, Daniel, 1971. **Diccionario de la Expresión Popular Guatemalteca**. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Batres Jáuregui, Antonio. 1892. **Vicios del Lenguaje y Provincialismos de Guatemala**. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Carvalho-Neto, Paulo de. 1966. **Cuentos Folklóricos del Ecuador**. (Prólogo de Kurt Ranke y Stanley Robe). Quito: Editorial Universitaria.
- Carvalho-Neto, Paulo de. 1976. **Cuentos Folklóricos del Ecuador**. Vol. III. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Cuña Cuña, Irma. 1964. **Inmortalidad y Ausencia de Pedro de Urdemalas**. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chertudi, Susana. 1960. **Cuentos Folklóricos de la Argentina**. Buenos Aires: Instituto Nacional de Filología y Folklore.
- Chertudi, Susana. 1967. **El Cuento Folklórico**. (Enciclopedia Literaria 1005. Teoría y Crítica). Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Chertudi, Susana. 1959. "Las Especies Literarias en Prosa" en, **Folklore Argentino**. (Biblioteca del Americanista Moderno, Sección E, Tomo VI). Argentina: Editorial Nova, p. 133-157.
- Chertudi, Susana. 1963. **Pedro Urdemales en el Folklore Argentino**. En Actas Do Congreso Internacional de Etnografía, Santo Tirso Portugal, v - 6, p. 227-234. Lisboa, 1965.

- Chertudi, Susana. 1962. **Juan Soldao, Cuentos Folklóricos de la Argentina**. (Serie del siglo y medio, No. 38). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Robe, Stanley. 1971. **Mexican Tales and Legends from Veracruz**. (Folklore Studies: 23). California: University of California Press.
- Robe, Stanley. 1970. **Mexican Tales and Legends from Los Altos**. (Folklore Studies: 20). California: University of California Press.
- Thompson, Stith. 1972. **El Cuento Folklórico**. Traducción de Angelina Lemmo. (Ediciones de la Biblioteca). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- VOX. **Diccionario General ilustrado de la lengua Española**. 1976. Barcelona: Editorial Biblograf, S.A.